

Universidad de Los Andes  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

RELACIONES MARITALES, RELACIONES PARENTALES Y SU  
INFLUENCIA EN EL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS

Tesis para optar al título de  
MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA

Victoria Eugenia Cabrera García

Bajo la Dirección de Fernando Barrera

Bogotá, D.C. Agosto de 2006

### Agradecimientos

A Fernando Barrera, director de este estudio, de quien aprendí conceptos esenciales para mi formación como psicóloga e investigadora, por su compromiso y generosidad al compartir conmigo su amplia experiencia y conocimientos tanto en temas de familia como en métodos cuantitativos.

A las familias, sus padres y adolescentes, que participaron en esta investigación con el aporte de sus experiencias conyugales y familiares.

A los estudiantes de pre-grado de Psicología quienes participaron en la fase de recolección de información.

A Mauricio Sánchez, estudiante de psicología, por su participación en la digitación de datos.

A la Universidad de La Sabana y concretamente a todos los miembros del Instituto de La Familia, mis amigos, por sus sugerencias y apoyo.

A mi familia, especialmente a mi esposo, por su paciencia, apoyo y comprensión en este proyecto. A mis hijos por su sentido del humor y motivación.

## Tabla de Contenido

Resumen .....	6
Relaciones maritales, relaciones parentales y su influencia en el ajuste Psicológico de los hijos.....	8
Problema y justificación .....	9
Marco teórico .....	9
Satisfacción marital.....	10
Satisfacción parental.....	11
Conflicto marital.....	15
Estrés parental.....	21
Monitoreo.....	27
Aceptación.....	31
Control psicológico.....	34
Trato rudo.....	37
Ajuste psicológico.....	40
Preguntas de investigación.....	47
Hipótesis de investigación.....	47
Método.....	48
Participantes.....	48
Procedimiento.....	48
Instrumentos.....	49
Resultados.....	53
Estadísticos descriptivos.....	53
Análisis de comparación de medias.....	55
Análisis de correlación.....	56

Análisis de regresión lineal múltiple.....	59
Análisis de mediación.....	61
Discusión.....	67
Conclusiones.....	75
Limitaciones del estudio y recomendaciones.....	76
Referencias.....	78
Anexo 1.....	90
Diseño.....	96

## Lista de tablas

Tabla 1: Estadísticos descriptivos de las funciones de esposos y padres.....	53
Tabla 2: Estadísticos descriptivos de las prácticas parentales.....	54
Tabla 3: Estadísticos descriptivos de las características de los hijos.....	55
Tabla 4: Relaciones entre las funciones de esposos y padres y el ajuste psicológico de los hijos.....	91
Tabla 5: Relaciones entre las funciones de esposos y padres y las prácticas parentales.....	93
Tabla 6: Matriz de correlación entre los agregados de las variables del estudio.....	95
Tabla 7: Análisis de mediación de las prácticas parentales entre el conflicto marital y las conductas internalizantes de los hijos.....	62
Tabla 8: Análisis de mediación de las prácticas parentales entre el estrés parental y las conductas internalizantes de los hijos.....	63
Tabla 9: Análisis de mediación de las prácticas parentales entre la satisfacción marital y las conductas externalizantes de los hijos.....	64
Tabla 10: Análisis de mediación de las prácticas parentales entre conflicto marital y las conductas externalizantes de los hijos.....	65
Tabla 11: Análisis de mediación de las prácticas parentales entre el estrés parental y las conductas externalizantes de los hijos.....	66

## Resumen

El propósito de esta investigación fue conocer cómo la calidad de las relaciones entre los esposos, la satisfacción con el rol de padre, el conflicto marital y el estrés parental contribuyen al ajuste psicológico de los hijos (conductas internalizantes y externalizantes). También se buscó indagar si el ejercicio de ciertas prácticas parentales en la cotidianidad de la educación de los hijos tales como, el monitoreo de las actividades del hijo, la aceptación de él, el control psicológico y el trato rudo contribuyen a la aparición o no de este ajuste. Asimismo, se examinó si esas prácticas pueden mediar la relación entre las funciones de esposos y padres y las características de ajuste psicológico de los hijos.

En esta investigación se contó con una muestra de 256 familias conformadas por papá y mamá y un hijo (hombres y mujeres).

Se encontró que las conductas internalizantes son influidas por la satisfacción marital y parental, el conflicto marital y el estrés parental y por las prácticas parentales de manera significativa.

Las características de las funciones de esposos y padres (satisfacción marital, parental conflicto marital y estrés parental) y las prácticas parentales son importantes en la explicación de las conductas externalizantes.

Todas las prácticas parentales contempladas en este estudio juegan un rol mediador entre el conflicto marital y las conductas internalizantes. El estrés que manifiesten los padres con las actividades de la crianza influye de manera directa sobre la aparición de conductas internalizantes, excepto, en el caso del trato rudo. Esta práctica parental media la relación entre el estrés parental y las conductas internalizantes que manifiesten los hijos.

No se encontraron diferencias significativas entre el grupo de papás y el de mamás en las cuatro características de las funciones de esposos y padres. En las conductas internalizantes sí se encontraron diferencias entre hijos e hijas, es decir las adolescentes se muestran más depresivas y ansiosas que ellos. No se encontraron diferencias significativas entre hijos e hijas en las conductas externalizantes, las adolescentes presentan conductas de agresión y rompimiento de normas al mismo nivel que los adolescentes.

## RELACIONES MARITALES, RELACIONES PARENTALES Y SU INFLUENCIA EN EL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS

La sociedad en general espera que el niño se convierta en un adulto competente, capaz de sostener relaciones cercanas con otros y que adquiera habilidades para que en los diferentes contextos en los que se desempeña, evite los comportamientos que de alguna manera sean desviados y que contribuyan al desajuste psicológico.

Durante los últimos años y décadas el tema de las relaciones entre esposos, las relaciones entre padres e hijos y la influencia de éstas sobre las características de los hijos ha tomado gran importancia en las investigaciones de la psicología social (Bradford, Barber, Olsen, Maughan, Ericsson, Ward, y Stolz, 2003; Cummings y Davies, 1994; Wilson y Gottman, 1995; Kerig, 1998; Barrera, 2002)

Los padres son los principales y más influyentes agentes de socialización en la vida de los hijos. Por lo tanto, ellos juegan un papel crucial en el desarrollo social de los niños y es un papel que se extiende a lo largo de toda su vida (Pettit, Bates y Dodge, 1997).

Son ellos quienes con su ejemplo van originando en sus hijos ciertos comportamientos que se van consolidando y posteriormente trascenderán y se proyectarán en sus relaciones interpersonales (Grych y Fincham, 1993; Cummings y Davies, 1994; Davies y Cummings, 1994).

En el ejercicio de su rol de padres, los adultos recurren a la convivencia cotidiana con los hijos para crear y fortalecer las relaciones con ellos. Relaciones que son el inicio en la formación de una serie de características de los hijos en las diferentes etapas de la vida (Barrera, 2002; O'leary y Vidair, 2005; Kurdek, 1996).

La calidad de las relaciones entre los esposos y la satisfacción de estar juntos también pueden ser factores contribuyentes al ajuste psicológico de los hijos. De igual



manera, los conflictos que enfrentan los padres diariamente y el estrés experimentado debido a funciones relacionadas con la crianza pueden influir sobre las características de los hijos.

### Problema y Justificación

El presente estudio pretende conocer la influencia de los padres, específicamente las características de su relación de esposos y de su relación como papás, en el desarrollo de conductas adaptativas, apropiadas y estables en los hijos, que los diferentes contextos sociales esperan de éstos.

Así mismo, se busca analizar en qué medida el ejercicio de ciertas prácticas educativas en la cotidianidad de la educación del hijo contribuyen a la aparición de estas conductas deseables. Esas prácticas que ejercen los padres a su turno pueden estar influidas por el conjunto de vivencias experimentadas por los miembros de la pareja en su relación de esposos y en su relación de padres.

Este estudio se justifica en la medida en que se requieren investigaciones que examinen el papel de este conjunto de características propias de la relación entre los padres y de la relación entre padres e hijos sobre las conductas desviadas o no de los hijos, para generar estrategias preventivas y de intervención que fortalezcan las relaciones familiares.

### Marco Teórico

Las variables que se quieren analizar en este estudio para su organización conceptual se dividen en tres grupos:

a) Las funciones de esposos y padres, b) Las prácticas parentales y c) Las relacionadas con las conductas de los hijos.

El primer grupo, las variables relacionadas con las funciones de esposos y padres son: la satisfacción marital, la satisfacción parental, el conflicto marital y el estrés

parental; el segundo grupo, las prácticas parentales son: el monitoreo o supervisión, la aceptación o apoyo, el control psicológico y el trato rudo; y las que pertenecen al grupo de las relacionadas con los hijos, se encuentran las características de estos que evidencian ajuste psicológico (ausencia de conductas internalizantes y externalizantes).

*a) Características de las funciones de esposos y padres*

Los estudios sobre el funcionamiento psicológico del sistema familiar identifican dos subsistemas importantes: el parental y el marital. El subsistema marital hace alusión a las relaciones entre los esposos y el subsistema parental hace alusión a las relaciones padres e hijos (Kurdek, 1996).

*Satisfacción Marital*

Los términos satisfacción marital y calidad marital se han utilizado como equivalentes; Kurdek (1996) define la calidad marital como la satisfacción global con el subsistema, específicamente con la relación con el compañero o la compañera. De acuerdo con Kerig, Cowan y Cowan (1993) la satisfacción marital está dada por el nivel de acuerdo que exista entre esposo y esposa. Erel y Burman (1995) ofrecen una explicación operacional de calidad marital en términos de satisfacción, conflicto abierto y alianza marital.

Para Rogers y White (1998), son características de calidad, la cantidad de comprensión recibida, cantidad de amor y afecto y satisfacción con las relaciones sexuales.

La satisfacción marital también se entiende como la calidad en la relación de los esposos y el grado de gusto, tranquilidad y placer que sienten ellos con su relación. Otros aspectos que se mencionan como pertinentes para el concepto de calidad marital

son los de consenso, cohesión y satisfacción con respecto a las expresiones de afecto y sexualidad en la relación (Hiller, 2001).

De acuerdo con la teoría de Rusbult y Buunk (1993), se encontró que la satisfacción que los esposos experimenten en la relación (marital) es la clave determinante para saber qué tan bien se mantiene esa relación.

Desde el lado opuesto, el estudio de Bradbury, Fincham y Beach (2000) define la insatisfacción marital como el reflejo de una evaluación del matrimonio en la cual los rasgos negativos son sobresalientes y los rasgos positivos son relativamente ausentes y la satisfacción marital refleja una evaluación en la cual los rasgos positivos son sobresalientes y los rasgos negativos son relativamente ausentes.

Para los fines de esta investigación la satisfacción marital se refiere “al gusto que manifiestan los esposos con la relación, a la comunicación de pareja y a las expectativas con respecto a la relación marital, al afecto recibido y a la empatía” (Barrera, 2002, p.14).

#### *Satisfacción parental*

Erel y Burman (1995), enumeran seis conceptos definitorios de la calidad parental: la satisfacción, la calidad global, la consistencia entre padres, el control encubierto, la disciplina y la consistencia en las normas de cada padre. Kurdek (1996) entiende la satisfacción parental como el grado de gusto que los padres manifiestan en su relación con sus hijos, la satisfacción con su rol como padre o madre y la satisfacción con el trabajo que hacen como papá y como mamá.

Rogers y White (1998) en cuanto a la satisfacción parental la definen como la cantidad de felicidad que experimentan los padres en la relación con sus hijos. El

cuidado, el contacto físico y permanecer cerca y próximos a los hijos se pueden incluir en esta definición.

Los estudios de Gómez (1999 y 2002) sobre calidad de roles desempeñados por mujeres y hombres y su relación con los riesgos de salud encontraron que cuando la calidad del rol maternal y paternal es positiva tienden a percibir una mejor calidad de su vida, a tener alta autoestima, a sentirse menos ansiosos y deprimidos, a presentar menos conductas violentas contra su familia y a experimentar menos estrés en su rol de género. Es decir, según esta autora una persona que se siente bien al ejercer su rol de madre o padre se siente más a gusto consigo mismo y manifiesta menos comportamientos violentos con su familia.

La calidad del rol parental en estos estudios se definió como un concepto subjetivo que se refiere a la relación entre las preocupaciones y las recompensas que el rol genera; si las recompensas de un rol superan a las preocupaciones del mismo la calidad de ese rol se considera positiva (Barnett, 1992, citado por Bernal, 2004).

#### *Asociaciones de la satisfacción marital y parental.*

Se ha mostrado que la satisfacción con la relación marital y la satisfacción parental correlacionan (Barrera, 2002; Erel y Burman, 1995; Kerig, Cowan y Cowan, 1993; Kurdek, 1996). Kerig y cols. (1993) mostraron evidencia de que la forma como se relaciona la pareja está ligada a la manera en que ésta se relaciona con sus hijos. También Erel y Burman, (1995) encontraron que conductas de un subsistema (marital) se transfieren al otro subsistema (parental) y viceversa. Además, según el estudio de Kurdek (1996), a mayores niveles de la calidad de la relación entre esposo y esposa (satisfacción marital), mayores niveles de calidad de la relación entre padres e hijos (satisfacción parental).

Según O'leary y Vidair (2005) la cantidad de ajuste marital que experimentan los esposos en su relación puede afectar la cantidad de problemas de conducta que muestran los hijos, esta relación es bidireccional, es decir, una relación marital pobre puede ser la causa de muchos problemas en los hijos.

En su estudio sobre los determinantes de la crianza, Barrera (2002) encontró que la satisfacción con la relación marital correlacionó significativamente con el apoyo que los padres dan a los hijos. También encontró que la satisfacción con la relación marital fue la variable que más pesó en la explicación del apoyo dado a los hijos.

Una pobre armonía conyugal puede actuar sobre la crianza de los hijos por vía del deterioro del bienestar psicológico de los padres. En la medida en que se centran en sus problemas de pareja pueden descuidar la atención a los hijos (Barrera, 2002).

Erel y Burman (1995) no encontraron diferencias de medias significativas en los reportes de padres y madres en la satisfacción marital y parental, es decir, los dos miembros de la pareja no experimentan diferente su relación de esposos y de padres. Barrera (2002) de igual forma no encontró diferencias significativas entre padres y madres en las relaciones maritales. En este estudio también se espera analizar si hay diferencias o no en estos dos conceptos entre padres y madres así como también en conflicto marital y estrés parental.

Barrera (2002) en su estudio sobre los determinantes de la crianza encontró que la satisfacción con la relación marital tuvo una correlación significativa con el apoyo que los padres les dan a los hijos. En los análisis explicativos este investigador también encontró que la satisfacción con la relación marital fue la variable que más peso en la explicación del apoyo dado a los hijos. Así mismo, encontró que las relaciones de pareja y en particular los conflictos conyugales, una proporción de padres y madres reportan manejarlos de modo que no afecten a los hijos. Pero también se encontró que

los enfrentamientos entre padres deterioran su propio estado de ánimo y consecuentemente su trato con los hijos, lo que produce en éstos tristeza y ansiedad.

El estudio de Feldman, Wentzel, Weinberger y Munson (1990) sobre satisfacción marital mostró que cuando ambos padres opinaban que estaban felizmente casados, sus hijos eran significativamente más autocontrolados, menos estresados y obtenían más progresos a nivel escolar que sus compañeros de clase. Ese mismo estudio demostró que los niños en edad escolar con padres infelices en el matrimonio son más proclives a la conducta violenta, a ser más estresados, a violar las normas propias para su edad. Estas tendencias son más fuertes en los niños que las niñas. Esos niños a su vez tienden a mostrar bajos niveles en los logros académicos, en la autoestima y en la sociabilidad escolar.

El estudio de Rogers y White (1998) demostró que la satisfacción parental es significativamente más alta en matrimonios con alta satisfacción marital y puede aumentar con el incremento de ésta. Estas asociaciones funcionan de manera similar en padres y en madres. Además dicen que los recursos más importantes y necesarios en la satisfacción parental están en la interacción diaria y en el acompañamiento en el hogar.

Estos investigadores, pretendieron encontrar la relación entre la satisfacción parental con particular atención a la felicidad marital, a la estructura familiar y al género de los padres.

El estudio de Kerig, Cowan y Cowan (1993) encontró que la forma como se relaciona la pareja se transfiere a la manera en que ésta se relaciona con sus hijos. Estos investigadores encontraron además, diferencias por género, es decir, es distinta la manera como se relacionan los padres y las madres con sus hijos varones a la manera como lo hacen con sus hijas mujeres. Esto también parece influir en la percepción que tiene el hijo de la atmósfera familiar y en la forma como éste aprende a relacionarse.

Estos investigadores incluyeron la satisfacción marital y la estructura familiar haciendo énfasis en las diferencias de género, sobre la satisfacción parental, mas no analizaron el estrés parental y los conflictos maritales.

En el estudio de Tschann, Flores, Pasch y VanOss Marin (1999) se examinaron las correlaciones entre las diferentes dimensiones del conflicto interparental y la satisfacción marital separadamente para ambos padres. Todas las dimensiones del conflicto interparental se asociaron con la satisfacción marital. Los padres y madres que reportaron dificultades en la resolución de conflictos tenían especialmente baja satisfacción marital, así como los padres que experimentan conflictos con alta frecuencia y perciben sus conflictos con alta intensidad (agresión física o verbal) no se sienten satisfechos con su relación de pareja. Estos investigadores explican que debido a que cada miembro de la familia tiene una percepción diferente del conflicto, varios reportes del mismo ofrecen una visión más completa que si se le pregunta solo a una persona.

Se puede concluir que las parejas que experimentan alta satisfacción marital y parental mantienen bajos niveles de conflicto, o por lo menos, por el hecho de sentirse satisfechos el uno con el otro, se podría indagar si tienen mayor probabilidad de resolver los conflictos que se les presentan, más asertivamente.

### *Conflicto Marital*

El conflicto se encuentra en cualquier interacción humana por lo tanto, está presente en las relaciones familiares. Hay autores que consideran necesario el conflicto porque es un factor de crecimiento y su resolución implica un trabajo orientado a la obtención de un nuevo equilibrio más estable y superior que el anterior, incluso es necesario dentro de la dinámica de la pareja.

Cuando los niños observan la utilización de estrategias de manejo adecuadas dentro del desacuerdo es positiva para ellos puesto que les permite aprender habilidades y estrategias para la resolución de sus propios conflictos (Grych y Fincham, 1993; Cummings y Cummings, 1998; Barrera, 2002).

Kerig y cols. (1993) encontraron que la insatisfacción marital y el afecto negativo que los conflictos maritales generan en los miembros de la pareja se pueden transferir a la relación padre-hijos o pueden por el contrario dar como resultado un sobre-involucramiento compensatorio entre padres e hijos.

El conflicto marital se puede definir como el empleo por parte de los esposos de agresiones a su pareja y métodos aversivos (Jouriles, Barling y O'leary, 1987, citados por Wilson y Gottman, 1995) tales como el maltrato físico o el maltrato verbal (expresiones hostiles, degradantes y vulgares). También se entiende como conflicto la incompatibilidad en las metas o intereses entre los miembros de la pareja manifestada en la reciprocidad negativa en la comunicación del afecto (Wilson y Gottman, 1995). Esta incompatibilidad puede llevar a conductas de resolución inadecuadas (Harold y Conger, 1997).

El conflicto también se puede definir como los diferentes factores que se oponen entre sí (Cummings y Davies, 1994). Los conflictos interpersonales surgen en las interacciones sociales como expresión de la diferencia de intereses, deseos y valores de quienes participan en ella.

Hiller (2001) define el conflicto marital como la frecuencia, la intensidad y tipo de resolución con que los padres afrontan los problemas y discusiones.

A pesar de que generalmente se piensa que el conflicto marital tiene un impacto negativo sobre los hijos, hay razones para pensar que lo más importante no son los conflictos en sí mismos, sino la cantidad de hostilidad que se genera a partir de éstos, la



falta de resolución y el hecho de estar relacionados con el hijo (Grych y Fincham, 1990; Cummings y Cummings, 1998; Davies y Cummings, 1994).

Los niños tienden a observar en sus padres estas conductas agresivas de primera mano y luego reproducirlas en sus interacciones con sus pares. Los niños expuestos a esta agresión interparental, pueden aprender que ésta es una estrategia aceptable para tratar sus desacuerdos. (Wilson y Gottman, 1995).

Según Bradford, Barber, Olsen, Maughan, Ericsson, Ward y Stolz (2003) el conflicto marital lo definieron como el desacuerdo entre los padres acerca de las pautas de la vida de familia y se diferencian de las discordias cotidianas en términos del modo de expresión, la frecuencia, la intensidad, la cronicidad, la satisfacción y el grado de resolución. Mientras que los desacuerdos y problemas que se resuelven son comunes en la vida de familia, el conflicto interparental, como se describe y se mide en la literatura, es típicamente intenso y dañino (Cummings y Davies, 1994; Davies y Cummings, 1994).

El estudio de Bradford y cols. tuvo como propósito evaluar la relación directa entre el conflicto interparental y sus resultados en los hijos y entre el conflicto interparental y las prácticas parentales y la indirecta relación entre el conflicto interparental, el ejercicio de prácticas parentales y sus resultados en los hijos. Específicamente se examinaron las relaciones entre el conflicto interparental y el ajuste contando con tres dimensiones del ejercicio del rol de padres: apoyo, control psicológico y control comportamental. Ellos incluyeron el conflicto interparental, más que la satisfacción marital, porque se ha encontrado que el conflicto entre padres tiene un impacto más fuerte sobre los resultados en los niños que la satisfacción marital (Cummings, Davies y Simpson, 1994; Katz y Gottman, 1993).

Todas estas relaciones se encontraron significativas. Es decir, el conflicto interparental abierto se relacionó con problemas de conducta antisocial en los hijos en los países que se estudiaron. El conflicto encubierto fue relacionado directamente con el incremento de depresión y de conducta antisocial en los hijos. De igual manera, el conflicto fue asociado significativamente con bajos niveles de apoyo y con incremento de los niveles de control psicológico ejercido por los padres. Bradford y cols. (2003) también resaltan la importancia de contar con más informantes no sólo tener en cuenta, como ellos lo hicieron, la voz de los adolescentes con el fin de hacer más confiable la información recogida y obtener así datos más reales.

El conflicto marital puede afectar el desarrollo de los niños y su ajuste psicológico de diferentes maneras. Los padres representan para los hijos un modelo importante debido a su rol, debido al apego establecido entre ellos desde edades tempranas y al hecho de ser sus figuras de autoridad más cercanas.

En la revisión teórica de Ballesteros (1995), ella concluye que la mayoría de estudios sí ha encontrado una asociación entre el conflicto marital y el ajuste infantil, pero la magnitud de esa relación depende de numerosos factores tanto individuales como familiares, incluyendo las características del propio conflicto.

El conflicto interparental se asoció con problemas de conducta internalizantes y externalizantes, sin embargo, la relación puede ser más fuerte con problemas de conducta externalizantes (Buehler, Anthony, Krishnakumar, Stone, Gerard y Pemberton, 1997).

El estudio de Davies y Lindsay (2004) evaluó la relación entre el conflicto marital y los síntomas de ajuste psicológico de los adolescentes. Como resultado encontraron que el conflicto se relacionó significativamente con los problemas internalizantes y externalizantes en los adolescentes tanto en el reporte de las madres

como de ellos. Estos investigadores analizaron el efecto moderador del género del adolescente en la relación entre el conflicto interparental y los síntomas de ajuste de los mismos. Encontraron un efecto significativo de la interacción del conflicto y el género para los síntomas internalizantes según el reporte de los hijos.

Barber (2002) ha notado que al menos tres elementos son importantes en el ejercicio del rol de padres: el apoyo parental, el control psicológico y el control comportamental. En su estudio más reciente sobre este tema, Barber y su equipo encontraron que el apoyo parental se relacionó con altos niveles de competencias sociales en los adolescentes y baja depresión; el control psicológico de los padres se asoció con altos niveles de depresión y conducta antisocial y el control comportamental de los padres sólo resultó relacionado con bajos niveles de conducta antisocial (Barber, Stolz, Olsen y Maughan, 2003).

Grych y Fincham (1993) encontraron asociación entre la intensidad del conflicto y el temor y la culpa que siente el hijo, lo cual da pie para considerar esa intensidad como una variable de influencia en el desarrollo del niño debido a que lo afecta emocionalmente. Parece ser que a mayor percepción de hostilidad entre los padres, los hijos tienen más probabilidad de expresar síntomas depresivos o ansiosos (internalizantes) (Harold y Conger, 1997).

En relación con la resolución de conflictos, se ha observado que cuando éste se resuelve, las emociones negativas en los niños disminuyen (Cummings, Simpson y Wilson, 1993). De esta manera, cuando el niño ve que el conflicto puede solucionarse genera herramientas para afrontarlo. Esto parece influir en la manera en que el hijo responderá y buscará la solución de conflictos en las relaciones con sus pares y en sus relaciones como adulto, de acuerdo también, con las características de ajuste que posea. (Patterson, 1982).

Este autor ha observado en general que el comportamiento hacia sus hijos en los casos de padres en conflicto no es el más adecuado. Pueden tender a compensar la situación a través de sus comportamientos en la crianza, siendo los padres más intrusivos y las madres más permisivas. Siguiendo con este autor, se ha concluido que el conflicto marital aumenta el riesgo de que los niños sean antisociales o tengan conducta coercitiva debido al deterioro de la consistencia y la ineficacia de las prácticas de la disciplina parental. Así mismo, él sugirió que al incrementar los conflictos de los padres, ellos se encuentran absorbidos en sus problemas y tienden a prestar menos atención a los niños con las consecuentes tendencias a rechazarlos.

Fauber, Forehand, McCombs Thomas y Wierson (1990) encontraron que el conflicto marital influye en el ajuste infantil, pero de manera indirecta mediante la alteración de aspectos importantes en la relación padre-hijo como las prácticas parentales. Por un lado, lleva a un alejamiento de los padres con respecto al niño porque ambos se centran en sus propios problemas. Por otro lado, el conflicto marital puede generar el uso de formas de control emocional tales como control psicológico del hijo en procura de una alianza emocional y de apoyo por parte de éste.

Ramírez (2004) encontró correlaciones entre los conflictos maritales y los problemas de conducta de los hijos. Los conflictos maritales correlacionaron significativamente con los siguientes problemas de conducta: conducta agresiva, conducta delictiva, problemas de atención, problemas sociales, problemas internalizantes y externalizantes. Por consiguiente, los conflictos maritales se asocian especialmente con la conducta agresiva y por ende, con los problemas externalizantes y con la puntuación total de problemas de conducta. También se relacionan, aunque la asociación es menor, con las siguientes conductas y en el siguiente orden: conducta

delictiva, problemas de atención, problemas sociales y problemas internalizantes (Ramírez, 2004).

Las definiciones de los estudios anteriores dan a entender que los conflictos maritales son parte esencial e inevitable de la relación de pareja, de la manera como se solucionen depende el impacto en las conductas de los hijos. Si los conflictos están cargados de rabia y hostilidad, si no se solucionan, o se presentan con mucha frecuencia las consecuencias en los hijos pueden ser nefastas. Este fue el enfoque contemplado en este estudio.

Por consiguiente, estos conflictos, originan diferentes niveles de estrés en los miembros de la pareja. La incompatibilidad manifestada en la manera de pensar, hablar y actuar de los involucrados respecto de algún asunto puede originar momentos estresantes, que se reflejan en el ejercicio de la paternidad y en las interacciones con los hijos. Cada padre, madre lo experimenta desde el rol que desempeña.

### *Estrés Parental*

En el desarrollo normal de las personas muchas veces se encuentran obstáculos que producen incomodidad, inseguridad, agotamiento, tensión, y fuertes amenazas al bienestar físico, mental y emocional. Estos obstáculos amenazan a los miembros de la pareja y por ende, a toda la familia ocasionando variados niveles de estrés. Las dificultades que se generan en las relaciones entre padres e hijos pueden producir altos niveles de estrés en los padres, que obstaculizan y afectan el ejercicio adecuado de la educación de los hijos.

De acuerdo con Abidin (1995) cuando se presentan altas cantidades de estrés parental, sumado a las dificultades que puede presentar el hijo y a la interacción disfuncional entre padre e hijo, se da un aumento de comportamientos autoritarios y

consecuentemente un impacto negativo y directo del estrés sobre el hijo, trayendo como consecuencia el incremento de problemas de ajuste comportamental en los hijos (Abidin, 1990, citado por Deater-Deckard y Scarr, 1996).

Abidin (1995) afirma que la riqueza o escasez de recursos personales disponibles para manejar la paternidad juega un papel clave en el comportamiento del padre y en el manejo del estrés parental. Lazarus y Launier (1978) han enfatizado en la importancia de reconocer el impacto de factores como los quehaceres diarios, porque se ha demostrado que una acumulación de estos eventos estresantes menores puede llevar a interacciones paternas aversivas.

La interacción disfuncional padre-hijo se refiere a que el padre percibe que su hijo no cumple con sus expectativas, además las interacciones con el hijo son escasamente reforzantes (Abidin, 1995) y el padre se siente rechazado y alterado por éste. De esta manera, altos puntajes en este factor en la escala de Abidin indican que el lazo padre-hijo está deteriorado o que nunca ha sido adecuado.

Para definir el estrés, según Lazarus y Launier (1978) se debe hacer desde un punto de vista interactivo o transaccional. Ellos definen el estrés como un concepto relacional o transaccional que describe ciertas clases de intercambios adaptativos entre un sistema (por ejemplo el de los padres) y el medio ambiente. De esta manera, se puede decir que se presenta estrés cuando un evento con demandas internas o externas, excede los recursos adaptativos del individuo (en este caso los padres), el sistema social, por lo cual se percibe un desequilibrio entre recursos y exigencias teniendo estas últimas mayor peso.

Así mismo, en esta definición es importante que las exigencias de la situación sean valoradas como importantes para el organismo y que el estrés ocurre cuando las condiciones adversas se mantienen a lo largo del tiempo.

Según afirman Crnic y Acevedo, (1995) el estrés parental es un tipo de estrés crónico relacionado con las tareas de la crianza, con las molestias acumuladas percibidas por los padres en torno al papel que desempeñan en la crianza y con los retos que implican las relaciones con los hijos.

De acuerdo con Deater-Deckard y Scarr (1996), a pesar de haber un número amplio de definiciones de estrés parental la mayoría incluye la accesibilidad y percepción de recursos disponibles para la crianza en comparación con las demandas de la misma.

El malestar parental se refiere a la molestia que el padre vive al desempeñar su rol como resultado de factores personales relacionados con el rol de padre (Webster-Stratton y Hammond, 1988; citados por Abidin, 1995).

El estrés de los adultos no se relaciona solamente con el comportamiento de los hijos, sino con las molestias acumuladas que perciben los padres respecto a su papel. A este respecto Crnic y Acevedo (1995) afirman: “Tal vez nada caracteriza mejor la tarea de los padres que los retos diarios y las demandas de cuidado que involucran las relaciones con el niño en desarrollo. Ciertamente muchas experiencias diarias con los niños son una fuente de gozo y placer y proveen a los padres un sentido de competencia y confianza, mientras que los retos o problemas son afrontados o resueltos, sin embargo sucede que los comportamientos del niño y las tareas diarias de los padres pueden por momentos confundir, frustrar o irritar y por lo tanto pueden crear situaciones que pueden ser percibidas como estresantes por los padres” (p. 277).

La multiplicidad de labores que la pareja debe enfrentar ocasiona conflictos como esposos y como padres y el estrés originado por estos conflictos puede ocasionar disturbios familiares y por lo tanto dificultades en las prácticas parentales. Los niños que presencian los conflictos interparentales manifiestan niveles altos de estrés.

En Colombia, algunos estudios como el de Monroy, (2002) han relacionado el estrés parental y prácticas parentales como el apoyo y el control con el ajuste psicológico de los hijos. Este autor explica: "en el núcleo familiar se ha encontrado que el grado de estrés está relacionado con diferentes tipos de discordia parental como agresión verbal, agresión física, violencia y desajuste en las relaciones familiares, así como un alto grado de ansiedad, mayor grado de problemas de comportamiento y menor nivel de competencia percibida en los hijos" (pag4).

Hernández y Salazar (2003), encontraron que el padre que experimenta estrés parental está en riesgo de abusar de sus hijos siendo indiferente, rechazándolos o abusando físicamente de ellos, esto último desencadenado por la frustración que origina el estrés. Estas investigadoras contemplaron el estrés parental y laboral, el conflicto entre trabajo y familia y la ansiedad en hombres, pero no relacionaron estas variables con las prácticas parentales y el ajuste psicológico de los hijos, así como tampoco incluyeron la satisfacción marital y la satisfacción parental.

En otras investigaciones se ha encontrado que los niños con problemas de comportamiento y baja percepción de competencia frecuentemente tienen padres que experimentan alto grado de estrés parental y conflicto marital (Rossman y Rosenberg, 1992; Kinsman, Wildman, y Smucker, 1999); así se puede inferir que el grado de estrés de los padres se relaciona con el ajuste psicológico del niños como lo afirman Bednar y Peterson (1995).

El estrés también afecta las prácticas parentales generando en los padres irritación y comportamientos de crítica y punición hacia sus hijos (Webster-Stratton, 1990). Esos comportamientos de los padres aumentan la tendencia en los niños a desarrollar problemas de conducta llevando a un círculo vicioso de interacciones



padres-hijos negativas a través del subsecuente incremento del estrés parental (Webster-Stratton, 1990).

El estrés y más hoy en día es un factor que está influyendo de manera importante en la educación que los padres imparten a los hijos. Por tal razón, en este estudio se busca confirmar esta idea unida con el conflicto al interior de la pareja.

Sabiendo lo anterior, el estrés que viven los padres en relación con sus hijos puede llegar a entorpecer el ejercicio de las prácticas parentales que contribuyen al bienestar y a la buena educación de los hijos, así como pueden generar comportamientos hostiles y agresivos de los padres hacia ellos.

Por tal razón, en el presente estudio se espera que la información dada por los participantes sustente la idea de que su percepción acerca las características de las funciones de esposos y padres (satisfacción marital, parental, conflicto marital y estrés parental) se relacione de manera significativa con las prácticas parentales y las características de ajuste psicológico de los hijos.

#### *b) Prácticas Parentales*

Las similitudes y acuerdos entre diferentes estudios (Barrera, 2002; Crouter y Head, 2002; Maccoby y Martin, 1983; Wilson y Gottman, 1995; Delgado, 2000) dan apoyo a la categorización de los estilos de crianza de Baumrind (1991). Estos se conciben como un conjunto de actitudes comunicadas a los hijos, las cuales en su totalidad crean un clima emocional que facilita el bienestar y desarrollo de los mismos (Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling, 1992).

Dekovic, Janssens y Van As N. (2003), hablan sobre las prácticas parentales como mecanismos a través de los cuales los padres hacen cumplir las reglas y normas y supervisan las actividades de sus hijos.

Belsky y Volling (1987) encontraron que frecuencias altas de conductas positivas entre los padres tales como las experiencias placenteras, demostraciones de afecto, complementariedad con el otro se asociaron con prácticas parentales positivas y responsivas.

Siguiendo con el estudio de Pettit, Bates y Dodge (1997) diferentes modelos de un efectivo ejercicio del rol de padres se asocian con diferentes tipos de características en los niños. Ellos citan a Grolnick y Slowiaczek (1994) quienes encontraron relaciones entre el nivel de compromiso de los padres y los resultados académicos de los hijos. A mayor nivel de compromiso mejores resultados académicos de los hijos.

Ellos encontraron relaciones entre el apoyo parental, el contexto en el que se desenvuelve el niño y su ajuste psicológico. Las prácticas parentales punitivas originaron problemas de ajuste en los niños, así como las prácticas parentales de apoyo a los niños contribuyen al ajuste psicológico de ellos.

El conflicto marital ha sido asociado directamente con problemas del desarrollo en niños y niñas y también ha sido asociado indirectamente con los efectos de este conflicto en los niños a través de las prácticas parentales (Bradford y colaboradores, 2003). Esto quiere decir, que las prácticas parentales median la relación entre el conflicto marital y las características de ajuste psicológico de los hijos.

De igual forma, Wilson y Gottman (1995) dicen que las prácticas parentales median la asociación entre el conflicto marital y las disfunciones en los niños. La conducta de los niños es por lo general explicada por disfunciones en el ejercicio de las prácticas parentales.

Fauber, Forehand, Thomas y Wierson (1990) establecieron un modelo mediacional del impacto del conflicto marital sobre el ajuste de adolescentes en familias intactas y en familias de padres divorciados. Se analizó el impacto de tres prácticas

parentales sobre el ajuste psicológico de los hijos: el control laxo, el control psicológico y el rechazo de los padres. Se analizaron separadamente adolescentes de familias intactas y de familias de padres divorciados. En este estudio se encontró un efecto directo del conflicto interparental sobre los problemas de conducta externalizantes en adolescentes de familias intactas. Los resultados también sugirieron un efecto mediacional de las prácticas parentales entre el conflicto interparental y las características de ajuste de los adolescentes.

De acuerdo con los estudios revisados al menos tres prácticas parentales se asocian con las relaciones entre padres e hijos, estas son, el apoyo, el control psicológico y el monitoreo, que se quieren contemplar en este estudio así como el trato rudo (Barber, 1996; Barber, Stolz, Olsen, y Maughan, 2003; Bradford, Barber, Olsen, Maughan, Ericsson, Ward, y Stolz, 2003; Pettit, Bates y Dodge, 1997; Stattin y Kerr, 2000). Se quiere examinar si estas características de la relación de los padres influyen sobre el ajuste psicológico de los hijos por medio de éstas prácticas.

Las prácticas parentales que se contemplaron en este estudio en relación con las relaciones de pareja y el ajuste psicológico de los hijos son el apoyo o aceptación, el monitoreo, el control psicológico y el trato rudo.

*Monitoreo.* Las investigaciones han llegado al establecimiento de algunas clases de control que los padres ejercen con sus hijos con el propósito de conocer y estar pendientes de sus actividades, de acuerdo con la manera como se ejercite ese control puede traer consecuencias negativas o positivas en los comportamientos de los hijos. Una manera positiva de ejercer la paternidad y la maternidad es la de conocer las actividades que realizan los hijos.

Los padres frecuentemente se muestran temerosos de las diferentes ofertas que reciben sus hijos hoy en día, por tanto ellos quieren conocer lo que viven sus hijos diariamente para minimizar la probabilidad de que su hijo pueda relacionarse con malas influencias. Esta práctica de los padres es lo que se denomina monitoreo.

El monitoreo parental es una estrategia apropiada que deben practicar los padres para disuadir al adolescente a no ser persuadido por los pares u otras personas caer en el abuso de drogas. En la literatura criminalística, los padres de delinquentes se caracterizan por ejercer pobre e inconsistentemente el monitoreo de las actividades de sus hijos (Patterson y Stouthamer-Loeber, 1984; Snyder y Patterson, 1987).

Stattin y Kerr (2000) definen este concepto como el conocimiento de los padres acerca de las actividades de sus hijos fuera del hogar, este conocimiento se da por el esfuerzo de los padres de solicitar y controlar lo que hacen sus hijos y porque estos últimos también comparten información sobre sus actividades voluntariamente.

El monitoreo lo definen Dishion y McMahon (1998) “como un grupo de conductas de los padres que están relacionadas con la atención que se le presta al hijo, el rastreo de los sitios a donde va, las actividades que realiza y la manera de adaptarse a estas actividades” (pag. 61). Bajos niveles de monitoreo parental se asocian con altos niveles de problemas de conducta. La mayoría de las mediciones del monitoreo parental se centran el conocimiento que tienen los padres de las actividades que realiza el hijo. Los padres adquieren este conocimiento a través del rastreo y la vigilancia de lo que hace el hijo. Además, recientes investigaciones han demostrado que el conocimiento parental se debe desarrollar en un contexto de confianza en la relación padre-hijo y está relacionado con la buena disposición que demuestra el hijo de confiar en sus padres (Stattin y Kerr, 2000; Crouter y Head, 2002).

Crouter, MacDermid, McHale y Perry-Jenkins, (1990) escriben: “los padres que son buenos en monitorear a sus hijos hacen el esfuerzo por establecer canales de comunicación con ellos y como resultado de la relación con su hijo, conocen sus experiencias diarias. En orden a ser un monitor efectivo, el interés del padre no es suficiente: el hijo debe compartir sus experiencias y actividades con sus padres. Entonces, el monitoreo parental debe ser una propiedad en la relación padre-hijo” (pag.66).

En cuanto a la satisfacción marital, las parejas que se consideran felices pueden encontrarse en bajos niveles de estrés y tienen una mejor capacidad para prestar atención a las actividades del hijo, son padres que buscan explicaciones a las actividades del hijo (Crouter y Head, 2002).

El monitoreo del comportamiento de los hijos es considerado para Stattin y Kerr (2000) como una habilidad parental esencial. Ellos evalúan el monitoreo como el conocimiento que tienen los padres de las actividades de sus hijos y los padres pueden obtener ese conocimiento de la comunicación libre y abierta por parte de sus hijos y así conocer las actividades que estos desempeñan.

Stattin y cols. (2000) definieron el monitoreo parental como el conocimiento de los padres del paradero de sus hijos, el conocimiento de sus actividades y sus relaciones sociales. Allí se encontró que el monitoreo ha sido asociado con bajos índices de delincuencia, con conductas de fumar, uso de drogas y otras conductas relacionadas con el rompimiento de normas.

Los resultados encontrados sugieren que la relación entre el monitoreo y la conducta antisocial existe no sólo porque los padres supervisan a sus hijos y esto reduce la conducta antisocial, sino porque frecuentemente también los hijos hablan abiertamente con sus padres acerca de su baja tendencia a cometer actos antisociales.

Algunos adolescentes pueden ver que sus padres al ejercer el monitoreo pretenden ser intrusivos y meterse en su vida privada y lo perciben como una medida que usan los padres para controlar su vida. Para contrarrestar este pensamiento Crouter y Head (2002) exponen que los padres deben practicar el monitoreo por el bien de los hijos, porque ellos les interesan. Los padres hacen esfuerzos por establecer una comunicación adecuada con sus hijos y como resultado de la relación que se ha formado entre padres e hijos pueden llegar a conocer las diferentes actividades que desempeña su hijo durante el día.

Crouter y Head sugieren que para posteriores investigaciones se deberían hacer comparaciones entre la manera como padres y madres ejercen el monitoreo, sugerencia que se aplica en la presente investigación.

Fletcher, Steinberg y Williams-Wheeler (2004) estudiaron un grupo de adolescentes y evaluaron el involucramiento de los mismos en el consumo de sustancias y en actividades delincuenciales en relación con la percepción de apoyo recibido por parte de sus padres, el control, el monitoreo y el conocimiento que tenían sus padres de sus actividades diarias. Estos investigadores encontraron que el apoyo que se le manifiesta a los hijos, el control y el monitoreo que hacen sus padres de su comportamiento son los mejores predictores de los problemas de conducta de manera indirecta a través del conocimiento de las actividades del hijo. De igual forma, el control y el monitoreo explican los problemas de conducta pero de manera directa.

Estos autores también reportan que cuando los padres hacen el esfuerzo por conocer donde están sus hijos y qué están haciendo, éstos últimos pueden estar menos inclinados a tener conductas que sus padres desapruaban independientemente de si sus padres las conocen o no. De igual forma Kerr y Stattin (2000) reportaron que altos

niveles de monitoreo parental se relacionaron con bajos niveles de problemas de conducta.

Fletcher y sus colaboradores definieron el monitoreo parental en términos del reporte que hacen los adolescentes sobre la forma como sus padres trataron de obtener información sobre los sitios que frecuentan, las actividades que hacen y sus amigos.

En esta investigación se busca evaluar el monitoreo como una práctica protectora de la aparición de muchos problemas de conducta en los hijos. Para esto es importante que los padres estén pendientes de las actividades de sus hijos, no de una manera fiscalizadora, sino como producto de una relación que se ha cultivado armoniosamente a lo largo de la vida del hijo.

Así como el monitoreo es indispensable para prevenir problemas de conducta en los hijos, la aceptación y el apoyo emocional que se le ofrezca al hijo y que se le acepte con sus fortalezas y dificultades, pueden llegar a ser prácticas que contribuyan al ajuste psicológico del hijo.

*Apoyo o aceptación.* Tanto para Baumrind (1966, 1991) como para Rollins y Thomas (1979) y muchos otros investigadores en el área, en la dimensión de apoyo se agrupan los comportamientos parentales de comprensión, aceptación, respaldo y respuesta ante las necesidades y demandas de los hijos. Otros términos con el mismo sentido que se encuentran en la literatura son apoyo emocional, calidez, aceptación, y “responsividad” (Maccoby y Martin, 1983).

Según Rohner (2004) la aceptación parental consiste en formas de relación entre padres e hijos que son percibidas por éstos últimos como cálidas y afectuosas. Así la calidez para Rohner (2004) es la dimensión que caracteriza las relaciones afectuosas entre padres e hijos reflejadas en las conductas físicas, verbales y simbólicas que los

padres usan y a su vez son percibidas por sus hijos como expresiones de sentimientos y conductas de afecto.

Por su parte Baumrind (1991), al definir el apoyo se refiere "al grado en el cual los padres propician intencionalmente en sus hijos la individualidad y la afirmación de sí mismos lo cual hacen por medio de comportamientos que reflejan comprensión, apoyo y respaldo ante las necesidades y peticiones de estos".

Rolling y Thomas (1979) afirman que el apoyo es el comportamiento manifestado por el padre hacia el hijo en donde se le hace sentir confortable en presencia del padre y se le confirma que es aceptado y aprobado como persona por éste.

Ladd y Ladd (1998) por su parte plantean que los comportamientos de apoyo también resultan positivos para la aceptación de la disciplina y las demandas de los padres. Stice, Barrera y Chassin (1993), acerca del constructo apoyo, lo definen en términos de compañía, orientación, intimidad, afecto admiración y confianza.

En el estudio de Pettit, Bates y Dodge (1997) al definir apoyo tienen en cuenta el compromiso de los padres en las actividades de los hijos con sus pares, las discusiones con el niño se dan en forma calmada, se da un aprendizaje proactivo, es decir, se orienta al niño acerca de lo que debe hacer y sus consecuencias, y por último, las madres son cálidas con los niños.

Petit y cols. también indagaron si el apoyo parental podía moderar el impacto de las adversidades familiares sobre las características de los niños y se encontraron resultados positivos en este análisis. Ahí se definieron las dificultades familiares en términos de las variables sociales que influyen en el incremento del riesgo de desajuste. Estas son: bajo estatus socioeconómico, familias con un solo padre y estrés familiar.

Ese estudio también encontró que el apoyo parental correlacionó inversa y significativamente con la disciplina ruda tanto en la muestra de familias americanas-



européas como en la muestra americana-africana y a su vez correlacionó negativamente con los problemas externalizantes en los niños. Encontraron también que el apoyo y el trato rudo son prácticas que influyen de manera distinta en niños y en niñas en la aparición de conductas externalizantes.

Por otro lado, en el estudio de Bradford y colaboradores (2003) se encontró que el apoyo parental se asoció alta y significativamente con la iniciativa social en los adolescentes y con bajos niveles de depresión.

Hay dos conductas parentales que han cobrado alta importancia en las relaciones padres hijos. Estas son el control parental y el apoyo parental. El apoyo parental es un constructo que se ha asociado con aspectos tales como soporte emocional, calidez, responsividad, aceptación, apego todos estos relacionados con un proceso genera que busca ofrecer apoyo a los hijos y que se encuentra relacionado con un desarrollo positivo de los niños (Pettit, Bates y Dodge, 1997; Barber, 2002).

Fletcher, Steinberg y Williams-Wheeler (2004) definieron el apoyo parental en relación con aquellos padres que son amorosos con sus hijos, responden a sus necesidades y se involucran en la relación con ellos. Esta definición también implica acciones de los padres que pretenden motivar a sus hijos a hacer lo que les conviene y a que piensen y actúen independientemente.

En muchas situaciones de la vida, sobre todo en las difíciles los seres humanos buscan a diferentes personas que les puedan ofrecer apoyo y que los acepten en su dificultad. Son principalmente los padres quienes deben ofrecer a los hijos esa ayuda incondicional y así hacerlos sentir confortables para evitar problemas como la ansiedad, la depresión o problemas de conducta.

En ese estudio se encontró que altos niveles de apoyo parental y respuesta ante las necesidades de los hijos fueron asociados con una relación positiva entre padres e

hijos en donde el adolescente habla con sus padres espontáneamente de sus actividades fuera de casa.

Barrera (2002) encontró en su estudio que los padres y las madres dicen manifestar mayor apoyo a sus hijos en la medida en que perciben mayor satisfacción con su relación de pareja. Además, tanto en la muestra total de padres y madres trabajadoras como en la muestra que incluye sólo madres amas de casa la variable que más explicó el apoyo dado a los hijos fue la satisfacción con la relación de pareja. Es decir, entre mejor sea la relación con el cónyuge el hijo recibirá más apoyo por parte de sus padres.

Con estos antecedentes parece razonable esperar que una disciplina cálida e inductiva se asocie con bajos niveles de problemas de conducta. De acuerdo con este planteamiento, los problemas de conducta tienden a estar altamente correlacionados con ausencia o presencia de apoyo.

Los padres que ofrecen apoyo a los hijos y también están al tanto de sus actividades buscan el desarrollo de conductas adaptativas en ellos.

Como se ha podido observar se han analizado dos prácticas parentales que se espera contribuyan al ajuste psicológico de los hijos y por tanto, se pueden considerar como necesarias en las relaciones entre padres e hijos. En seguida, se contemplan otras dos prácticas que se consideran que pueden contribuir a la aparición de problemas de conducta en los hijos.

*Control psicológico.* Este concepto se refiere a patrones manipuladores de comportamiento parental que inhiben el desarrollo psicológico del niño y su individualización por acción de la condicionalidad del afecto (Barber, 1996; Barber, Stolz, Olsen y Maughan, 2003; Barber, Olsen y Shagle, 1994). Los padres que ejercen esta práctica parental restringen el funcionamiento autónomo del hijo con interacciones

asfixiantes y agobiantes, amenazan al hijo con el retiro del afecto e intentan controlar su mundo psicológico. Adicionalmente estos padres manipulan sus emociones, sus juicios son descalificadores y sus gratificaciones excesivas, les limitan el descubrimiento de sí mismos, fomentan la ansiedad, la falta de confianza y la iniciativa (Barber, 1992; López y Little, 1996).

Stone, Buehler y Barber (2002) tuvieron en cuenta el estudio de Barber, (1996) y otro de este autor con Olsen y Shagle, (1994) quienes definieron el control psicológico como aquellos comportamientos verbales y no verbales de los padres que se involucran en el aspecto emocional de los jóvenes y en su autonomía psicológica. Algunas características relacionadas con esta práctica incluyen represión de la expresión verbal, invalidación de sentimientos, ataques personales, inducción de culpa, retiro del amor e inconsistencia en la expresión emocional. Los elementos centrales del control psicológico son la intrusión en el mundo psicológico del hijo y una intención del padre de manipular los pensamientos y sentimientos del hijo con la inducción de la culpa, la pena y la ansiedad. Los padres pretenden tener el control de sus hijos a través de la crítica, el dominio del hijo y la inducción de la ansiedad y la culpa.

Stone y cols. (2002) encontraron que el control psicológico cumple un efecto mediador entre el conflicto de los padres y los problemas de conducta internalizantes y externalizantes, es decir, el conflicto de los padres influye en los problemas de conducta de los hijos a través del control psicológico.

Según Fauber, Forehand, McCombs y Wierson, (1990) el control psicológico media la relación entre los conflictos interparentales y las conductas internalizantes. Estos investigadores definieron el control psicológico como el grado en el cual las madres usan tácticas psicológicas diseñadas para inducir ansiedad, culpa y/o vergüenza como un método para controlar a los hijos.

De acuerdo con las definiciones de los diferentes investigadores se puede decir que los padres que ejercen el control psicológico desaprueban las expresiones verbales de los hijos, sus pensamientos y sus sentimientos, quieren dominarlos y buscan que hagan lo que los padres quieren.

Según el estudio de Bradford y colaboradores (2003) el control psicológico parental se asoció significativamente con altos niveles de depresión y de conducta antisocial.

El control psicológico y el monitoreo son de particular interés en la relaciones familiares porque cada uno describe una importante faceta del control que buscan ejercer los padres en el comportamiento de los adolescentes. Aunque en el pasado estas dos formas de control de la conducta de los adolescentes fueron combinadas en un mismo constructo y como una misma práctica parental (Baumrind, 1966) algunos estudios más recientes (Barber, Olsen y Shagle, 1994; Barber, 1996; Steinberg, 1990) han obtenido datos empíricos que soportan que son dos conceptos distintos. Ambos se han estudiado desde la teoría de la socialización y en términos de su asociación con diferentes aspectos del ajuste psicológico de niños y adolescentes.

Schaefer (1965) también fue pionero en la formulación de estos conceptos, posteriormente Steinberg (Steinberg, 1990; Steinberg, Lamborn, Dornbosch y Darling, 1992) y luego Barber (1992, 1996) han aportado detalles más recientes de la definición operacional del control psicológico y el monitoreo y cómo estos difieren de otras formas del control que ejercen los padres. La esencia de la distinción es que el monitoreo refleja el esfuerzo de los padres por conocer las actividades de los hijos y estar pendientes de ellas a través de la supervisión y en el control psicológico, los padres emanan una serie de comportamientos que tienen como propósito inhibir el

desarrollo autónomo y psicológico del niño, mantener al niño dependiente de sus padres y pretenden conservar el poder en la relación con sus hijos (Pettit y Laird, 2002).

Barber (1992, 1994, 1996, 2003) elaboró esta distinción con base en estudios que han relacionado el control psicológico con la ansiedad y en general con problemas internalizantes, así como con problemas externalizantes.

Los anteriores estudios del control psicológico y el monitoreo son escasos y éstos han tenido en cuenta los dos conceptos de manera importante. Una de las conclusiones que se han obtenido de este análisis es que el control psicológico y el monitoreo anteceden al ajuste psicológico y al comportamental de los adolescentes en la medida en que éstos puedan ser respuestas parentales a las acciones de los hijos. Estas prácticas a su vez predicen diferencialmente altos niveles de ansiedad, depresión y delincuencia cuando los padres practican el control psicológico con sus hijos y bajos niveles de delincuencia y problemas de conducta externalizantes cuando practican el monitoreo (Barber, 1996).

De igual manera, Pettit y Laird (2002) encontraron que altos niveles de control psicológico y bajos niveles de monitoreo tienden a asociarse con modestos niveles de ansiedad y algunas conductas delincuenciales.

Otra práctica parental que es importante estudiar es el trato rudo, debido a que los padres de la actualidad han tendido a reducirlo del ejercicio de su paternidad.

*Trato rudo.* El uso de los golpes en el cuerpo ha sido una práctica parental utilizada de manera general en todas las épocas. Para algunos padres es aborrecida como para otros puede llegar a ser una estrategia para controlar el comportamiento del hijo.

En el estudio de Simon, Whitbeck, Conger y Chyi-in (1991) se utilizó el constructo trato rudo y se definió con aquellas acciones relacionadas con gritar, pegar, dar palmadas o bofetadas, empujar, pegar con correa o algo parecido y amenazas constantes que se le dicen al hijo.

Simon y cols. (1991) hacen diferencia entre el trato rudo y el maltrato o abuso de niños. El trato rudo se da a lo largo del tiempo, y el abuso dado al niño, explican los estudios, combinan el abuso físico de los padres hacia el niño con el rechazo emocional del mismo. El trato rudo no incluye el rechazo emocional del niño, estos lo aceptan, este rechazo está muy relacionado con el abuso físico del niño.

O'leary y Vidair (2005) examinaron la importancia de dos factores en los problemas de conducta de los niños: uno, los desacuerdos que los padres reflejan en la educación que le dan a los hijos y el otro, los altos niveles del trato rudo. Encontraron que completa o parcialmente estas dos prácticas de los padres median la relación entre el ajuste marital y los problemas de conducta en los niños.

En la investigación de Pettit y cols. (1997) se estudiaron también prácticas parentales como el trato rudo, definido por ellos como una forma de disciplina restrictiva que ejercen padres autoritarios con comportamientos tales como castigo físico frecuente, actitud severa y estricta.

Según Frias-Armenta y McCloskey (1998) el trato rudo es una forma contundente y a veces extrema de castigar deliberadamente a los niños. Es una práctica que suele estar acompañada por tácticas coercitivas que van desde el uso frecuente de palmadas hasta el abuso físico y la crueldad. Esos investigadores encontraron correlaciones positivas y significativas entre el trato rudo y los problemas de conducta externalizantes en los niños, y asociaciones negativas y significativas con las habilidades sociales y con el desempeño académico.

Frias-Armenta y McCloskey (1998) citan a McGahey (1993) quien señaló que el nivel educativo de la madre es el más poderoso indicador de la práctica del trato rudo más que la misma pobreza. La violencia entre esposos también cobra importancia en la explicación de esta práctica en los padres. La frecuencia y la severidad en las relaciones entre los esposos covaría con la agresión hacia los niños, especialmente en los padres hombres.

Las madres participantes en ese estudio reconocieron que al menos una vez insultaron o abofetearon a sus hijos en los últimos seis meses. Sólo una poca porción de ellas informó que los habían quemado o pateado. Esta práctica también está relacionada con el uso de echar al hijo fuera de la casa.

Según Simon y cols. (1991) el trato rudo está muy relacionado con el uso de esta práctica en generaciones anteriores, es decir hijos que recibieron trato rudo de sus padres es muy probable que ellos lo repliquen en sus hijos. El crecimiento en una familia de bajo estrato educativo también eleva la posibilidad de tratar rudamente a los hijos.

Pinderhughes, Dodge, Bates, Pettit y Zelli (2000) mencionan que algunos autores han encontrado que el trato rudo contribuye al desarrollo de la conducta antisocial en los niños. Estos investigadores también encontraron que el nivel de estrés de los padres está relacionado con el trato rudo que éstos les ofrecen a sus hijos.

Según Straus, Gelles y Steinmetz (1980) para algunos padres la práctica más obvia que deben aprender al ejercer la paternidad con sus hijos es el trato rudo y severo, esta es una conducta normal de los padres para con hijos. Las prácticas del trato rudo que ejercen los padres con los hijos se pueden reflejar de dos formas: una, consiste en una disciplina agresiva que los padres aplican con el fin de que los hijos hagan lo que ellos desean, sin recurrir a la reflexión y otra, que consiste en una serie de pautas

normativas incluida la disciplina física estricta que induce a la reflexión. Esto lleva a pensar, que el trato rudo se encuentra fundamentado en ciertas creencias de los padres con relación a que es la mejor manera de disciplinar a los hijos.

En la presente investigación se tendrán en cuenta los lineamientos de este autor quien define el trato rudo, como la pérdida del padre o la madre de la paciencia con el hijo y por consiguiente le grita, le pega o le da palmadas, lo echa fuera de la casa y cuando se equivoca, lo insulta.

### *c) Variables de los hijos*

La relación marital y la relación de padres afectan los comportamientos y las características de los hijos, que son indicadores de ajuste o desajuste psicológico (Rogers y White, 1998; Bradbury, Fincham y Beach, 2000; Feldman, Wentzel, Weiberger y Munson, 1990).

### *Ajuste psicológico*

La noción de buen ajuste se dice que es el resultado de la situación en la que las capacidades, las motivaciones y el temperamento del niño son adecuadas para dominar las demandas que se le hacen así como las expectativas y oportunidades de su entorno (Chess y Thomas, 1989).

El ajuste psicológico es una expresión clínica que contempla aspectos de irregularidad psicológica y de salud mental. En los trabajos de Achenbach y Rescola (2001) este concepto hace alusión particular a conductas internalizantes y a conductas externalizantes. En cuanto a las primeras tiene la ansiedad, la depresión y los problemas psico somáticos y a las segundas contempla la agresión y la ruptura de normas.



El término ajuste para Ballesteros (1995) es muy general y considera que se requiere definir un amplio rango de índices que pueda determinarlo, incluyendo el grado en que un comportamiento es apropiado, la estabilidad emocional, el autoconcepto, la autoestima y el nivel de logro. Es un constructo que incluye el bienestar psicológico manifestado en el comportamiento general, incluyendo aspectos físicos, emocionales, cognitivos y sociales. El desajuste en cambio se entiende como la presencia de problemas de conducta de tipo internalizado y externalizado (Achenbach y Rescola, 2001).

Según Pettit, Bates y Dodge (1997), se puede deducir que altos niveles de apoyo parental mitigan los efectos de los conflictos de los padres, sobre los posteriores problemas de conducta en los niños. Esto quiere decir que así como los conflictos pueden traer consecuencias de desajuste psicológico en los niños, la mediación de la aceptación que estos reciben por parte de sus padres, contribuye a la disminución de las características de desajuste en los hijos.

En cuanto a las características de ajuste psicológico de los hijos puede decirse que se ha establecido un razonable consenso en los hallazgos acerca de éstas como dependientes de un comportamiento parental deseable.

Entre las asociaciones del ajuste psicológico, Gottman (1994) resalta que una relación marital satisfactoria está relacionada con una serie de beneficios tales como, que los niños pueden expresar sus sentimientos tanto negativos como positivos abiertamente. Estos niños también tienden a experimentar altas dosis de calidez, diversión y proximidad por parte de sus padres.

Algunos estudios han examinado los efectos negativos de los conflictos maritales sobre las prácticas parentales y el desarrollo de los niños. Se ha demostrado que la calidad de las relaciones maritales afecta la conducta de los padres con sus hijos y

tiende a ser un predictor de problemas de ajuste en los niños. (Grych, Seid y Finchman, 1992; Jouriles, Murphy y O'Leary, 1989).

Cummings y Davies (1994) aportan evidencias de que la rabia entre adultos provoca excitación en los niños, la cual se traduce en agresión y rabia (características de bajo ajuste) con otros niños.

Siguiendo los estudios anteriores, en el presente estudio se quieren considerar los siguientes como los elementos que constituyen el ajuste.

### *Conductas internalizantes y externalizantes*

La literatura clínica y del desarrollo identifica algunas conductas en los niños y adolescentes que se pueden observar fácilmente y que se perciben en las relaciones con otros (conductas externalizantes), también registra otras que se encuentran más relacionadas con sentimientos internos y que afectan más la relación consigo mismo y con su vida interior (conductas internalizantes). Estas conductas se tomaron en este estudio como indicadores del ajuste psicológico del hijo.

Achenbah y Rescola (2001) es quien concreta principalmente la noción de ajuste en términos de bajos niveles de conductas "internalizantes", e "externalizantes". La primera de estas dimensiones se refiere a problemas de conducta internos como los de *ansiedad y depresión* que implican sentimientos de soledad, temor, pensamientos tristes, sentimientos de inferioridad, culpa, tristeza, desconfianza, angustia y neuroticismo, que afectan a sí mismo.

La segunda se refiere a problemas de conducta que afectan a otros. Para el presente estudio este constructo se centra en (a) *el rompimiento de normas* que incluye conductas vandálicas como robar, escaparse de casa, meterse en problemas, hacer trampa, mentir, ausencia de sentimientos de culpa y rechazo de la autoridad y de normas

sociales, y (b) *la agresión*, entendida como ejercer conducta antisocial, discutir con vehemencia, exigir mucha atención, agredir, chillar, amenazar, fastidiar, ser irritable, envidioso, desobediente y tirano.

Stone, Buehler y Barber (2002) retomando a Achenbach, explican que se denominan problemas externalizantes a conductas que se reflejan externamente tales como la agresión, el robo o hurto y la mentira, características que cumplen funciones desadaptadas en la sociedad debido a que producen daño y estrés en las relaciones con otros. Por su parte, los problemas de conducta internalizantes son conductas que no se reflejan, son internas, tales como la ansiedad, el afecto depresivo y miedo excesivo, características que cumplen funciones desadaptativas debido a que producen daño o estrés a sí mismo.

Estos autores explican que la exposición de los hijos al conflicto interparental parece estar asociado con recurrentes problemas de conducta en los jóvenes también con específicos problemas internalizantes y externalizantes. Ellos se enfocaron en el conflicto interparental más que en la calidad general de la relación marital teniendo en cuenta estudios que resaltaban la influencia del conflicto sobre los problemas de conducta en los jóvenes (Cummings, Davies y Simpson, 1994).

En un estudio de Fauber y cols. (1990) se analizaron algunos indicadores de ajuste como: los problemas de conducta (externalizantes) que son definidos como aquellas conductas desviadas. Estos investigadores demostraron que altos niveles de conflicto interparental pueden estar relacionados con el incremento de problemas de conducta en niños y adolescentes. El rechazo del niño por parte de los padres tiene como resultado un incremento de los problemas de conducta. (Fauber y cols. 1990).

Según Cummings y Davies (1994) los conflictos interparentales y la ira que ocurre en los padres en presencia de los niños pueden ocasionar en éstos patrones de

conductas disfuncionales, dificultades en la capacidad de regular sus propias emociones y conductas, y aprenden acerca de las maneras adaptativas o desadaptativas de manejar el conflicto. En general, estos autores consideraron las dificultades emocionales y conductuales: los niños con alto conflicto en los hogares son especialmente vulnerables a desórdenes externalizantes evaluados, en términos de agresión excesiva, conducta inaceptable, vandalismo, incumplimiento y delincuencia. Entre el 9% y el 25 % de las diferencias individuales de los problemas externalizantes en los niños es debido al conflicto marital en el hogar (Grych y Fincham, 1993).

La relación entre el conflicto marital y los problemas internalizantes definidos en términos de depresión, ansiedad y rechazo social es menos fuerte. Comúnmente el 10% de la variabilidad de los problemas internalizantes en los niños es explicado por el conflicto marital.

En Colombia, Ballesteros (1995) comentó que el niño desde muy pequeño, independientemente del sexo, es sensible a señales de conflicto entre sus padres especialmente a expresiones de enojo. Esas expresiones generan reacciones emocionales como ansiedad, temor y enojo, las cuales dependiendo del desarrollo cognoscitivo y la experiencia previa, llevan al niño a procesar la información y a reaccionar con comportamientos que pueden ser adaptativos o desadaptativos, tanto de tipo internalizado como externalizado.

El equipo de Pettit, Bates y Dodge (1997) encontró que altos niveles de problemas externalizantes se asociaron con bajos niveles en habilidades sociales y pobre desempeño académico (estos últimos son de poco interés en este estudio).

En el estudio de Kerig (1998) se encontraron altas correlaciones y significativas entre el conflicto interparental y los problemas internalizantes y externalizantes tanto en niños como en niñas. A su vez este estudio demostró que aunque los niños no

presentan mayores niveles de problemas externalizantes que las niñas como respuesta al conflicto de los padres, las evaluaciones de los niños acerca del conflicto moderaron el efecto del conflicto interparental sobre problemas externalizantes en niños pero no en las niñas. Así mismo, aunque las niñas no mostraron mayores niveles que los niños en problemas internalizantes las evaluaciones que los niños hacen del conflicto, actuaron como moderadoras de los síntomas internalizantes sólo en niñas.

Davies y Lindsay (2004) analizaron las correlaciones entre el conflicto y los síntomas internalizantes separadamente por género y encontraron que la relación entre el conflicto y los síntomas internalizantes fue más fuerte en las niñas que en los niños. Según el reporte de los padres y el de los niños las niñas que presencian altos niveles de conflicto interparental son más vulnerables que los niños a manifestar síntomas internalizantes.

Según Ramírez (2004) el género es determinante en la aparición de problema de conducta. Los niños más que las niñas tienden a presentar más problemas de conducta delictiva cuando presencian conflictos maritales entre sus padres, llegando a tener el género incluso más valor predictivo que los conflictos maritales para esta conducta.

Concretamente se confirma en este estudio que los hijos que presencian conflictos maritales continuados tienen gran probabilidad de presentar problemas sobre todo de externalización.

Stone, Buehler y Barber (2002), analizaron el conflicto interparental, el control psicológico y los problemas de conducta en los jóvenes y explicaron que la exposición de los hijos al conflicto interparental parece estar relacionado con problemas recurrentes de conducta en los jóvenes también con problemas específicos de índole internalizante y externalizante.

De acuerdo con el estudio de Youngstrom, Loeber y Stouthamer-Loeber (2000), describen que dentro de las prácticas parentales en las relaciones interpersonales, tales como el castigo físico, la agresión verbal, la inducción de la culpa, tienen gran influencia sobre las conductas de los niños y estas pueden convertirse en conductas problemáticas. Así mismo, el uso de sustancias por parte de los cuidadores de los niños, el estrés acumulado, la depresión y conductas antisociales son factores de riesgo asociados con el incremento de psicopatologías en los niños.

En lo referente a la selección de variables indicadoras de estos conceptos se observa que entre las conductas internalizantes que se tomaron en el estudio de Youngstrom y cols. (2000) se encuentran: el rechazo, los problemas somáticos, la ansiedad y la depresión y en el grupo de los síntomas externalizantes se analizaron las conductas delictivas y la conducta agresiva.

Como antecedente local, el estudio de Delgado (2000) analizó dos constructos de la crianza que son apoyo y control cada uno en su dimensión emocional y comportamental y las conductas sociales de los adolescentes. Estas últimas se midieron en términos de conductas internalizantes y externalizantes. En ese estudio no se contempló la satisfacción marital ni la parental.

Las investigaciones revisadas demuestran asociaciones entre características de los padres y ajuste de los hijos. Sin embargo, no hay evidencias de estudios que incluyan simultáneamente la satisfacción marital y la satisfacción parental, el conflicto y el estrés parental como posibles predictoras del ajuste psicológico. Tampoco se ha analizado el efecto mediador de las prácticas parentales entre estas características de los padres y el ajuste de los hijos tal como se propone en el presente estudio.

*Preguntas de Investigación*

1. ¿Existen diferencias significativas entre padres y madres en las características de las funciones de esposos y padres y entre hijos e hijas en las características de ajuste psicológico?
2. ¿Se relacionan las características de las funciones de esposos y padres con el ajuste psicológico de los hijos y con las prácticas parentales? Y estas últimas con las características de ajuste psicológico?
3. ¿Cuál es la influencia conjunta de las características de las funciones esposos y padres en el ajuste psicológico de los hijos?
4. ¿Qué tanta importancia tienen las prácticas parentales conjuntamente en la explicación del ajuste psicológico de los hijos?
5. ¿Existe un efecto mediador de las prácticas parentales en la influencia de las características de las funciones de esposos y padres y el ajuste psicológico de los hijos?

*Hipótesis*

En este estudio se espera encontrar lo siguiente:

1. Existen diferencias significativas en los hijos e hijas en las características de ajuste psicológico.
2. La satisfacción marital y parental se asocian positivamente con el apoyo y el monitoreo y negativamente con el control psicológico y el trato rudo.
3. La satisfacción marital y parental se asocian de manera inversa con las conductas internalizantes y externalizantes en los hijos.
4. A mayor conflicto marital y estrés parental bajo ejercicio del monitoreo y el apoyo dado a los hijos y altos niveles de trato rudo, control psicológico.

5. El conflicto marital y estrés parental se asocian positivamente con las conductas internalizantes y externalizantes.
6. Las características de las funciones de esposos y padres y las prácticas parentales ejercidas por ellos dan cuenta conjuntamente del ajuste psicológico de los hijos.
7. Existe un efecto mediador de las prácticas parentales en la relación de las características de las funciones de esposos y padres y las características de ajuste psicológico de los hijos.

## Método

### *Participantes*

Se contó con una muestra de 256 familias conformadas por papá (edad entre 28 y 65  $M=47$  y  $DS=7,4$ ) y mamá (edad entre 27 y 60  $M=43$  y  $DS=6,70$ ) y al menos un hijo biológico con edades entre 12 y 18 años de cualquier género. Eran habitantes de Bogotá procedentes de cualquier región del país. El 44% (114) de los adolescentes era del sexo femenino y el 55% (141) era de sexo masculino. La edad promedio de los papás fue de 46 años con un rango entre los 28 a 65 años de edad y la edad promedio de las mamás fue de 43 años con un rango entre los 27 a 60 años de edad. De los adolescentes entre 12 y 18 años de edad el 50.2% (120) son hombres y el 49.4% son mujeres (118). El 24.7% (59) de los adolescentes se encuentran en un rango entre los 12 y 13 años de edad, el 26% (62) entre 14 y 15 años de edad y el 43.8% (105) en un rango entre los 16 y 18 años de edad.

### *Procedimiento*

Los entrevistadores eran estudiantes de psicología quienes se desplazaban hasta las residencias de las familias para obtener la información. Se contó con el reporte de



los padres en las variables relacionadas con las características de la relación de esposos, las prácticas parentales y las características de ajuste psicológico de los hijos.

La participación de los adolescentes y los padres fue voluntaria, a través del contacto directo con ellos facilitado por las referencias de personas que conocieran familias con las características necesarias para la investigación. Estas familias fueron contactadas por vía telefónica o personalmente. Las entrevistas se realizaron por separado y en momentos diferentes a cada uno de los integrantes de la familia, previa concertación de una cita. A estas personas se les informó sobre los objetivos del estudio, se les explicó la consigna de que los participantes debían responder las preguntas pensando en qué medida cada enunciado reflejaba lo que el entrevistado pensaba, hacía o sentía. Se aclaró que no se trataba de responder con base en lo que haría o en lo que consideraba mejor (deseabilidad social), sino de informar la propia realidad. Se pidió que firmaran el consentimiento informado y registraran su número telefónico para verificar alguna información.

#### *Instrumentos*

Se diseñó un cuestionario que recogía información sobre edad de los padres, estrato socio-económico, ingresos de los padres, número de hijos, edades de éstos y otras características demográficas. Además sobre las siguientes variables (en todos los casos, los valores de confiabilidad son los del presente estudio).

*Satisfacción marital:* escala de Relaciones Maritales (Barrera, 2002) que tiene 8 preguntas que se refieren a la satisfacción con la relación como: “Mi relación de pareja es tan agradable como yo esperaba”, con escala de 1=nunca a 5=siempre, ( $\alpha=.74$  en la versión para hombres y ,88 en la versión de mujeres).

*Satisfacción parental*: escala de cinco preguntas de Rogers y White (1998); a los padres se les preguntó acerca de si "la relación con su hijo es": Muy feliz=3, algo feliz=2, no muy feliz=1.  $\alpha=.87$  papás y mamás ,91.

*Conflicto marital*: el CPIC (Percepción del niño del conflicto entre padres) de Grych, Seid y Fincham (1992) compuesto por nueve preguntas.  $\alpha=.85$  papás, ,81 mamás y ,66 hijos. Por ejemplo: "mis papás se ponen muy agresivos cuando pelean". Escala de 1=en desacuerdo a 5=de acuerdo. Contestado por padres e hijos. Al aplicarlo a los papás se adaptó la redacción de las preguntas.

La prueba que se usó para medir el estrés parental fue el Índice de Estrés Parental-forma corta (PSI/SF) de Abidin (1990). Tiene tres subescalas: malestar parental, características de dificultad de los niños e interacciones disfuncionales padre-hijo. Las preguntas son del estilo de: "Me siento atrapado por mis responsabilidades como padre" y se califican con una escala de Likert de 1 (total desacuerdo) a 5 (total acuerdo). Altos puntajes en esta escala indican altos niveles de estrés parental. ( $\alpha=.87$  papás y ,86 mamás).

#### *Prácticas parentales*

*Apoyo o aceptación*, la versión reducida del Cuestionario de Aceptación-Rechazo de PARQ (Rohner, 1991), con 17 preguntas sobre los comportamientos de padres y madres que expresan fundamentalmente afecto, satisfacción y valoración hacia sus hijos (por ejemplo, "mi papá dice cosas buenas sobre mí", y la correspondiente versión para padres), se puntúa en valores de 1 a 5 donde 1 indica total desacuerdo y 5 total acuerdo; ( $\alpha=.86$  para papás, para mamás es ,82 y para hijos ,92).

*Monitoreo* con la escala de 9 ítems sobre conocimiento de los padres de las conductas de los hijos (Stattin y Kerr, 2000). Ejemplo: "Mis padres saben quienes son

mis amigos", y la correspondiente versión para padres, en una escala de 1=no sabe, a 5=sabe mucho. ( $\alpha=.91$  para papás,  $.90$  mamás y  $.88$  hijos).

*Control psicológico*: la escala de autorreporte de los jóvenes de Barber, 1996 que consta de 9 preguntas. Ejemplo: "Mi padre o madre trata de cambiar mis pensamientos acerca de...", en un rango de 1=nunca, a 5=siempre.  $\alpha=.74$ . Este cuestionario sólo lo respondieron los hijos con el propósito de controlar la deseabilidad social que manifiestan los padres, al cuestionárseles acerca de esta práctica.

*Trato nudo* con Harsh Discipline Scale (Straus y cols. 1980). Tiene preguntas como: "cuando te equivocas, con qué frecuencia tu mamá te pega o te da palmadas" y la correspondiente versión para padres. Se responde en una escala de 1=nunca, 5=siempre ( $\alpha=.86$  para madres,  $\alpha=.83$  padres e hijos,  $.87$ ). Compuesto por 8 preguntas. En este cuestionario especialmente, se amplió el número de preguntas debido a que el nivel de confiabilidad obtenido en la prueba piloto no fue satisfactorio.

Finalmente, se evaluó *ajuste psicológico* con el Child Behavior Checklist (CBCL; Achenbach, 2001). Este instrumento evalúa conductas internalizantes con preguntas como "Me siento despreciable o inferior" y se responde: 0=no es cierto, 1=algunas veces es cierto y 2=es cierto.  $\alpha=.70$  papás, mamás  $.72$  e hijos  $.67$  y conductas externalizantes con preguntas como: "Miento o hago fraude". Para las conductas externalizantes se midieron la agresión ( $\alpha=.83$  papás,  $.84$  mamás y  $.81$  hijos) y la ruptura de normas ( $\alpha=.78$  papás,  $.81$  mamás y  $.76$  hijos). Al unirse las dos escalas, las alfas de Cronbach fueron: papás,  $.88$ , mamás  $.90$ ; e hijos  $.86$ .

Las preguntas descritas en los párrafos anteriores se tomaron y adaptaron de diversos instrumentos y autores y algunas se modificaron de acuerdo con los resultados y análisis del pilotaje. Para obtener puntajes para cada escala se promediaron los ítems aparte para papás, mamás e hijos.

Con el propósito de evitar la deseabilidad social y de tener un espectro más amplio de la manera como los padres ejercen las prácticas parentales se tuvo en cuenta el reporte de padres e hijos. Y para obtener información de las características de ajuste psicológico de los hijos se tuvo en cuenta las versiones de los tres miembros de la familia. Esto contribuyó a solucionar el problema de la *varianza del método* que se origina cuando sólo se cuenta con un solo informante, de manera que se pueden inflar o exagerar las asociaciones entre las variables porque los padres pueden sobreestimar sus características y comportamientos (Simons, Whitbeck, Conger y Chyi-in, 1991; Straus, Gelles y Steinmetz, 1980). Al tener en cuenta los tres informantes, papá, mamá e hijo, se atenúan las asociaciones entre las variables, es decir, los datos son más reales.

De acuerdo con lo anterior y debido a las correlaciones significativas entre los reportes de papás, mamás e hijos en las diferentes variables, se decidió obtener un solo indicador en cada una de las variables de esta investigación. Esto quiere decir, que se realizaron “agregados” de las tres versiones sumándolas y dividiéndolas por tres (número de informantes). Esto se hizo con el propósito de hacer más representativos los cálculos que al hacerlos por separado y reducir cualquier error relacionado con las mediciones (Rushton, Brainerd & Pressley, 1983).

Así mismo, se siguió la sugerencia del estudio de Kerr, López, Olson y Sameroff (2004) quienes también hicieron los agregados para representar mejor cada una de las variables contando con tres informantes y reducir los efectos atribuibles a la varianza compartida o *shared variance* en inglés, y reducir el número de variables presentes en cada uno de los modelos de este estudio.

En su estudio Kerig (1998) ha señalado que los hijos son los más seguros informantes de sus propios procesos internalizantes y externalizantes, por esta razón,

además de tener en cuenta la percepción de los padres fue muy importante también la de los hijos.

## Resultados

### *Análisis preliminares*

En primera instancia se analizaron los estadísticos descriptivos de cada una de las variables organizadas características de los padres, prácticas parentales y características de los hijos. Ver tablas 1, 2 y 3.

#### *Tabla 1.*

##### *Estadísticos descriptivos de las funciones de padres y esposos.*

Variable	Papás	Mamás	Hijos
<i>Satisfacción marital</i>	4,07(,86)	3,89(,84)	
<i>Satisfacción parental</i>	1,58(,61)	1,61(,67)	
<i>Conflicto marital</i>	2,09(,79)	2,14(,77)	2,52(,75)
<i>Estrés parental</i>	2,22(,65)	2,20(,64)	

Nota: los valores en paréntesis corresponden a las desviaciones estándar.

Respecto a las características de las funciones de padres y esposos las medias de los papás y las mamás no presentan diferencias en la satisfacción marital, parental, en el conflicto y en el nivel de estrés.

En relación con el conflicto, los hijos perciben un nivel un poco más alto de conflicto marital que el que perciben los padres.

En cuanto a las prácticas parentales, las mamás reportan un nivel más alto de monitoreo que los padres y aceptan y apoyan más a sus hijos en comparación con los padres. De igual forma, los hijos también perciben que sus madres están más pendientes de sus actividades que sus padres, y la aceptación o apoyo que reciben de sus mamás es un poco más alto que el de sus papás.

En el control psicológico y en el trato rudo se encontraron medias cercanas en las medidas de la percepción de los hijos y la de los padres, como se ve en la Tabla 2.

Tabla 2.

*Estadísticos descriptivos de las prácticas parentales*

Variable	Papás	Mamás	Percepción hijos sobre papás	Percepción hijos sobre mamás
<i>Monitoreo</i>	3,76(,87)	4,15(,76)	3,46(,88)	3,91(,80)
<i>Apoyo o aceptación</i>	3,69(,47)	4,28(,61)	3,99(,64)	4,20(,57)
<i>Control psicológico</i>			2,33(,68)	2,39(,70)
<i>Trato rudo</i>	1,58(,60)	1,66(,69)	1,66(,70)	1,65(,70)

Nota: los valores en paréntesis corresponden a las desviaciones estándar.

En las características de los hijos, tanto en conductas internalizantes (ansiedad/depresión) como en externalizantes (agresión y ruptura de normas) los hijos reportan más alto nivel en cada una de estas escalas en comparación con la percepción de los padres.

En los reportes de padres y madres acerca de estas características de sus hijos se obtuvieron medias con valores cercanos.

Según las percepciones de los hijos ellos reportan promedios más altos en la tendencia a ser agresivos y a romper normas que las hijas, pero las adolescentes reportan medias que expresan una tendencia más alta a la ansiedad/depresión que los adolescentes (Tabla 3).

Tabla 3.

*Estadísticos descriptivos de las características de los hijos*

Variable	Papás	Mamás	Hijos	Hijas
<i>Ansiedad/depresión( inter)</i>	,42(,30)	,42(,31)	,44(,23)	,48(,26)
<i>Agresión(exter)</i>	,46(,32)	,46(,34)	,53(,27)	,50(,27)
<i>Ruptura de normas(exter)</i>	,25(,25)	,28(,28)	,34(,24)	,28(,22)

Nota: los valores en paréntesis corresponden a las desviaciones estándar.

*Análisis de diferencias entre padres y madres en satisfacción marital, satisfacción parental, conflicto marital y estrés parental.*

Se calculó un análisis de varianza multivariado (MANOVA) considerando las 4 características de la relación de los esposos y de estos con sus hijos como variables dependientes simultáneamente y como variable independiente el sexo de los padres.

Los resultados de los análisis arrojaron un valor  $T^2$  de Hotelling=0,01;  $F_{(1,319)}=0,50$ ;  $p=0,73$ , es decir, se puede afirmar que no se encontraron diferencias significativas entre el grupo de papás y el de mamás en las cuatro características de la relación de los esposos. No se puede afirmar que los hombres y las mujeres difieran en esas características de la relación de pareja y la relación con sus hijos.

*Análisis de diferencias por sexo de los hijos en las características de ajuste psicológico.*

El análisis multivariado de varianza (MANOVA) demostró que sí existen diferencias significativas entre hijos e hijas en las características de ajuste psicológico ( $T^2$  de Hotelling=0,03;  $F_{(1,242)}=3,70$ ;  $p<0,05$ ).

En particular, en conductas internalizantes (ansiedad/depresión) sí se encontraron diferencias  $F_{(1,242)}=5,13$ ,  $p=0,02$ , entre hijos ( $M=,44$ ) e hijas ( $M=,48$ ), es

decir las adolescentes se muestran más depresivas y ansiosas que ellos. No se encontraron diferencias significativas entre hijos e hijas en las conductas externalizantes (agresión y ruptura de normas)  $F_{(1,242)}=0,32;p=0,57$ , las adolescentes presentan conductas de agresión y rompimiento de normas al mismo nivel que los adolescentes.

*Relaciones entre las características de las funciones de esposos y padres y el ajuste psicológico de los hijos*

A continuación se describen las correlaciones de las versiones de padres y madres de sus propias funciones con las características de ajuste psicológico de los hijos.

Como se aprecia en la tabla 4, varias características de las funciones de esposos y padres como la satisfacción marital correlacionan negativa y significativamente con las conductas externalizantes en las versiones de los padres y las madres. Es decir, a mayor satisfacción marital menos problemas de agresión y de ruptura de normas presentan los hijos. Niveles altos de satisfacción con la relación de pareja se asocian significativamente con bajos niveles de conflicto marital en versiones de papás y mamás y con bajos niveles de estrés parental.

En las mismas versiones de padres y madres, en general la satisfacción parental no correlaciona significativamente con las características de ajuste psicológico de los hijos (conductas internalizantes y externalizantes), pero sí lo hace, y en dirección inversa, con el estrés que experimentan los padres en las actividades de su rol.

El conflicto marital se asocia significativamente con las conductas internalizantes en el caso de la versión de las madres y con conductas externalizantes en ambas versiones. Es decir, a mayor conflicto entre la pareja se perciben conductas externalizantes con más frecuencia.

Según los reportes de los padres y las madres el estrés parental se relaciona de



manera positiva y significativa tanto con conductas de ansiedad y depresión en los hijos como con conductas asociadas con agresión y ruptura de normas.

*Relaciones entre las características de las funciones de esposos y padres y las prácticas parentales.*

Varias de las características de las funciones de padres y esposos correlacionaron significativamente con las prácticas parentales. Los esposos y las esposas que experimentan alta satisfacción marital tienden a conocer mejor las actividades de hijo y a proporcionarle mayor apoyo y aceptación y, la satisfacción marital en el caso de los papás se asoció con el control psicológico en sentido negativo o inverso (en el caso de las mamás esta correlación no resultó significativa).

Específicamente, las mujeres que dicen sentir alta satisfacción en su relación de pareja no tratan rudamente a sus hijos.

En la versión de papás, la satisfacción parental correlacionó significativamente con el monitoreo o supervisión. Es decir, cuando los padres se sienten satisfechos con su rol de padres están más pendientes de las actividades de sus hijos. Esto no se evidenció en el caso de las mamás.

Por otra parte, el conflicto marital y el estrés parental en las dos versiones se asociaron en relación inversa con el monitoreo y con el apoyo dado a los hijos. En cambio se asociaron positivamente con el control psicológico y el trato rudo. Es decir, los padres que reportan mayor conflicto marital y estrés parental también reportan que están menos pendientes de las actividades del hijo, lo apoyan menos, tratan de manipularlo psicológicamente y lo tratan con más rudeza. (Ver información numérica en la Tabla 5).

*Relaciones entre las características de las funciones de esposos y padres y las prácticas parentales y el ajuste psicológico de los hijos, en agregado.*

Debido a las correlaciones altas y significativas de las características de las funciones de esposos y padres se hicieron “agregados” como se explicó en el método de este estudio, (versión de papá y mamá) de la satisfacción marital y parental, el conflicto marital (incluyó la versión de los hijos) y el estrés parental. De igual forma, se hicieron “agregados” de las prácticas parentales teniendo en cuenta las versiones de los tres informantes, excepto en el control psicológico que se tuvieron en cuenta sólo las versiones de los hijos acerca de su papá y de su mamá. Así mismo, se hicieron estos agregados de las características de ajuste psicológico tanto las internalizantes como externalizantes (tres informantes).

Al hacer esto, también se le dio solución al problema de la varianza del método explicado anteriormente.

Los resultados encontrados demuestran que la satisfacción marital correlaciona significativamente y de manera inversa con el conflicto marital, el estrés parental, el trato rudo y las conductas externalizantes y de manera directa con el monitoreo y la aceptación. Es decir, los padres que se sienten satisfechos con su relación de pareja tienden a tener una relación de menos conflicto, experimentan menos estrés parental, no tratan rudamente a los hijos y sus hijos presentan menos conductas externalizantes. Por otro lado, los padres que manifiestan alta satisfacción marital monitorean y aceptan a los hijos.

Los padres con conflicto marital y alto estrés parental, no tienden a monitorear las actividades de los hijos y a aceptarlos, los controlan psicológicamente y tienden a tratarlos con rudeza. Así mismo, los hijos presentan conductas internalizantes y externalizantes.

Los padres que no monitorean y aceptan a sus hijos los controlan psicológicamente y los tratan con rudeza. Así mismo, sus hijos tienden a presentar

conductas internalizantes y externalizantes.

Los hijos que experimentan el control psicológico y trato rudo de sus padres tienden a manifestar conductas internalizantes y externalizantes.

Estos resultados indican que tanto las características de las funciones de esposos y padres como las prácticas parentales se relacionan con las características de ajuste psicológico de los hijos. . (Ver información numérica en la Tabla 6).

*Análisis de la importancia de las características de las funciones de esposos y padres en la explicación de las conductas internalizantes.*

Para calcular este análisis, la selección de las variables independientes se basó en las correlaciones significativas con ajuste psicológico de los hijos y se calcularon análisis de regresión múltiple con método simultáneo.

Para la explicación de las conductas internalizantes de los hijos, el modelo de regresión compuesto por la satisfacción marital y parental, el conflicto marital y el estrés parental dio cuenta del 34% ( $F_{(4)} = 8,85$ ;  $p = ,00$ ) de la varianza. Las características de las funciones de esposos y padres que más pesaron en la explicación de las conductas internalizantes fueron en su orden, el estrés parental ( $\beta = ,70$ ,  $p = ,00$ ), la satisfacción parental ( $\beta = -,23$ ;  $p = ,03$ ), y el conflicto marital ( $\beta = -,37$ ;  $p = ,02$ ).

*Análisis de la importancia de las prácticas parentales en la explicación de las conductas internalizantes.*

El modelo de explicación compuesto por las prácticas parentales (monitoreo, aceptación, control psicológico y trato rudo) dio cuenta de un 23% ( $F_{(4)} = 6,61$ ;  $p = ,00$ ) de la varianza de las conductas internalizantes. Fueron el control psicológico ( $\beta = ,30$ ;  $p = ,00$ ) y el trato rudo ( $\beta = ,27$ ;  $p = ,01$ ) las variables que más pesaron en la explicación de este modelo.

*Análisis de la importancia de las características de las funciones de esposos y padres en la explicación de las conductas externalizantes.*

Para la explicación de las conductas externalizantes se examinaron también dos modelos. El primero, las características de las funciones de esposos y padres dieron cuenta del 43% ( $F_{(4)} = 13,10$ ;  $p = ,00$ ) de la varianza de las conductas externalizantes. Las características de las funciones de esposos y padres que más pesaron en la explicación de estas conductas fueron el estrés parental ( $\beta = ,65$ ;  $p = ,00$ ) y la satisfacción parental con signo negativo ( $\beta = -,28$ ;  $p = ,00$ ).

*Análisis de la importancia de las prácticas parentales en la explicación de las conductas externalizantes.*

El siguiente modelo estaba compuesto por las prácticas parentales para la explicación de las conductas externalizantes. Aquellas explicaron el 43% ( $F_{(4)} = 16,28$ ;  $p = ,00$ ) de la varianza de las conductas agresivas y de ruptura de normas de los hijos. Las prácticas que más pesaron en la explicación de estas conductas fueron el trato rudo ( $\beta = ,39$ ;  $p = ,00$ ), el control psicológico ( $\beta = ,19$ ;  $p = ,03$ ) y el monitoreo de las actividades del hijo con signo negativo ( $\beta = -,25$ ;  $p = ,00$ ).

Según los análisis anteriores tanto las características de las funciones de esposos y padres como las prácticas que estos ejercen con sus hijos en la cotidianidad explican de manera significativa las conductas ansiosas, depresivas y agresivas de los hijos, así como la tendencia a romper normas de estos.

Es decir, la satisfacción marital y parental, el conflicto marital, estrés parental influyen conjuntamente en la aparición de conductas internalizantes y externalizantes en los hijos.

De igual manera, las prácticas parentales de este estudio, el monitoreo, la aceptación, el control psicológico y el trato son importantes en la explicación del ajuste

psicológico de los hijos (conductas internalizantes y externalizantes).

*Las prácticas parentales como mediadoras de la relación entre las características de las funciones de esposos y padres y el ajuste psicológico de los hijos.*

Se puso a prueba la hipótesis según la cual la influencia de las características de las funciones de esposos y padres sobre las características de ajuste psicológico de los hijos (características internalizantes y externalizantes) se encuentra mediada por las prácticas parentales.

Siguiendo a Baron y Kenny (1986) se calcularon tres ecuaciones de regresión lineal: a) Primero, se debe comprobar la influencia significativa de la variable independiente sobre la variable mediadora, b) En segundo lugar, se debe comprobar la influencia significativa de la variable independiente sobre la variable dependiente, c) En tercer lugar, se realiza una regresión en donde se incluyen la variable independiente y la variable mediadora como predictoras de la dependiente y d) Como cuarto paso, se aplicó la prueba de la mediación con la fórmula de Sobel que permite comprobar si la mediación de cada práctica parental era significativa.

Según este procedimiento para poder hablar de mediación el coeficiente estandarizado o beta en la primera regresión debe ser significativo, en la segunda también y al estar presentes las tres variables en la tercera regresión el beta de la variable independiente deja de ser significativo o se reduce por la presencia de la variable mediadora.

Estas tres ecuaciones se aplicaron en las regresiones de cada una de las características de las funciones de esposos y padres (variable independiente) sobre las características de ajuste psicológico de los hijos (variable dependiente) presumiendo como mediadora cada una de las prácticas parentales.

Se obtuvo inicialmente que entre la satisfacción marital y las conductas

internalizantes y la satisfacción parental y éstas últimas no medió ninguna práctica parental.

*Mediación de las prácticas parentales entre el conflicto marital y las conductas internalizantes.*

Tabla 7.

*Análisis de mediación de las prácticas parentales entre el conflicto marital y las conductas internalizantes de los hijos*

Ecuación	Predictora	VD	Beta	p
1	Conflic marital	Monitoreo	-,30	,000
2	Conflic marital	Conduc.internalizantes	,18	,02
3	Conflic marital	Conduct.internalizantes	,13	n.s.
	Monitoreo		-,19	,02
1	Conflic marital	Aceptación	-,41	,000
2	Conflic marital	Conductas internalizantes	,18	,02
3	Conflicto marital	Conductas internalizantes	,10	n.s.
	Aceptación		-,17	,07
1	Conflicto marital	Control psicológico	,26	,000
2	Conflicto marital	Conductas internalizantes	,18	,02
3	Conflicto marital	Conductas internalizantes	,10	ns
	Control psicológico		,33	,000
1	Conflicto marital	Trato rudo	,44	,000
2	Conflicto marital	Conductas internalizantes	,19	,02
3	Conflicto marital	Conductas internalizantes	-,06	ns
	Trato rudo		,45	,000

Sobel:  $z=2,00$  a  $3,49$ ;  $p=,05$

Todas las prácticas parentales contempladas en este estudio jugaron un rol mediador entre el conflicto marital y las conductas internalizantes. Es decir, el conflicto marital no influye directamente sobre las conductas de ansiedad/depresión sino que se da por vía del monitoreo de las actividades del hijo, de la aceptación que se le demuestre, del control psicológico y del trato rudo que se ejerzan con él. Ver tabla 6.

*Mediación de las prácticas parentales entre el estrés parental y las conductas internalizantes*

Sólo se encontró que el trato rudo medio la relación entre el estrés parental y las conductas internalizantes. Es decir, el estrés parece incrementar el trato rudo de padres a hijos y esta práctica, a su vez, conlleva un incremento en conductas internalizantes. Ver tabla 7.

*Tabla 8.*

*Análisis de mediación de las prácticas parentales entre el estrés parental y las conductas internalizantes de los hijos*

1	Estrés parental	Trato rudo	,48	,000
2	Estrés parental	Conductas internalizantes	,47	,000
3	Estrés parental	Conductas internalizantes	,36	,001
	Trato rudo		,32	,002

Sobel:  $z=2,74$ ,  $p=,05$

*Mediación de las prácticas parentales entre la satisfacción marital y las conductas externalizantes*

En la tabla 8 se puede ver que el monitoreo, la aceptación, el control psicológico y el trato rudo juegan papeles de mediación entre la satisfacción marital y las conductas externalizantes (agresión y ruptura de normas). Efectivamente se demostró que la satisfacción influye sobre las conductas agresivas y de ruptura de normas de los

adolescentes por la vía del monitoreo, la aceptación el control psicológico y el trato rudo.

*Tabla 9.*

*Análisis de mediación de las prácticas parentales entre la satisfacción marital y las conductas externalizantes de los hijos.*

Ecuación	Predictora	VD	Beta	p
1	Satisfacción marital	Monitoreo	,38	,000
2	Satisfacción marital	Conductas externalizantes	-,21	,02
3	Satisfacción marital	Conductas externalizantes	-,13	ns
	Monitoreo		-,36	,000
1	Satisfacción marital	Aceptación	,51	,000
2	Satisfacción marital	Conductas externalizantes	-,21	,02
3	Satisfacción marital	Conductas externalizantes	-,03	ns
	Aceptación		-,35	,002
1	Satisfacción marital	Control psicológico	-,15	,01
2	Satisfacción marital	Conductas externalizantes	-,21	,02
3	Satisfacción marital	Conductas externalizantes	-,12	ns
	Control psicológico		,32	,000
1	Satisfacción marital	Trato rudo	-,29	,00
2	Satisfacción marital	Conductas externalizantes	-,21	,02
3	Satisfacción marital	Conductas externalizantes	-,01	ns
	Trato rudo		,51	,000

Sobel:  $z=-2,14$  a  $3,01$ ;  $p=,05$

*Mediación de las prácticas parentales entre el conflicto marital y las conductas externalizantes.*



De igual forma, se encontró que la relación entre el conflicto marital y las conductas externalizantes de los hijos se da a través de estas cuatro prácticas parentales. El conflicto que tengan los esposos no influye directamente sobre las conductas externalizantes, sino que se refleja a través del conocimiento de las actividades del hijo, la aceptación que se le manifieste, el control psicológico y el trato rudo que se ejerza con él.

*Tabla 10.*

*Análisis de mediación de las prácticas parentales entre conflicto marital y las conductas externalizantes de los hijos.*

1	Conflicto marital	Monitoreo	-,30	,000
2	Conflicto marital	Conductas externalizantes	,38	,000
3	Conflicto marital	Conductas externalizantes	,30	,000
		Monitoreo	-,41	,000
1	Conflicto marital	Aceptación	-,41	,000
2	Conflicto marital	Conductas externalizantes	,38	,000
3	Conflicto marital	Conductas externalizantes	,28	,001
		Aceptación	-,31	,000
1	Conflicto marital	Control psicológico	,26	,000
2	Conflicto marital	Conductas externalizantes	,38	,000
3	Conflicto marital	Conductas externalizantes	,30	,001
		Control psicológico	,28	,000
1	Conflicto marital	Trato rudo	,44	,000
2	Conflicto marital	Conductas externalizantes	,38	,000
3	Conflicto marital	Conductas externalizantes	,13	ns
		Trato rudo	,48	,000

Sobel:  $z=2,15$  a  $3,81$ ;  $p=,05$

*Mediación de las prácticas parentales entre el estrés parental y las conductas externalizantes*

Se encontró también que la influencia del estrés parental sobre las conductas externalizantes no es directa sino que se da a través del monitoreo de las actividades del hijo, la aceptación que se le demuestre y trato rudo. No hubo influencia del estrés parental sobre las conductas externalizantes a través del control psicológico.

*Tabla 11.*

*Análisis de mediación de las prácticas parentales entre el estrés parental y las conductas externalizantes de los hijos.*

1	Estrés parental	Monitoreo	-,43	,000
2	Estrés parental	Conductas externalizantes	,61	,000
3	Estrés parental	Conductas externalizantes	,48	,000
	Monitoreo		-,32	,000
1	Estrés parental	Aceptación	-,41	,000
2	Estrés parental	Conductas externalizantes	,61	,000
3	Estrés parental	Conductas externalizantes	,50	,000
	Aceptación		-,24	,003
1	Estrés parental	Trato rudo	,48	,000
2	Estrés parental	Conductas externalizantes	,61	,000
3	Estrés parental	Conductas externalizantes	,45	,000
	Trato rudo		,30	,002

Sobel:  $z=2,60$  a  $3,47$ ;  $p=,05$

Los análisis que se practicaron para las mediaciones de las prácticas parentales entre la satisfacción parental y las conductas externalizantes no cumplieron los

requisitos explicados por Baron y Kenny.

### Discusión

La discusión de este estudio se desarrollará en el mismo orden de la presentación de los resultados para facilitar su lectura.

El propósito de este estudio era conocer en qué medida algunas características de la relación de los esposos y de la relación de los padres con sus hijos influyen en el ajuste psicológico de éstos últimos, así como analizar la importancia de algunas prácticas que se ejercen como padres en la explicación de las características de ajuste de los hijos.

Para cumplir con estos propósitos se examinó en primer lugar la asociación entre las características de la relación de los esposos y las prácticas parentales y de aquellas con las características de ajuste psicológico de los hijos (conductas internalizantes y externalizantes). También se calculó la asociación entre las prácticas parentales y las características de ajuste psicológico de los hijos.

Se examinó de igual forma el papel que desempeñan las características de la relación de los esposos (satisfacción marital, satisfacción parental, conflicto marital y estrés parental), las prácticas parentales (monitoreo, aceptación, control psicológico y trato rudo) en la explicación de las características de ajuste psicológico de los hijos, es decir, en las conductas internalizantes (ansiedad/depresión) y en las conductas externalizantes (agresión y ruptura de normas).

*Diferencias entre padres y madres en satisfacción marital, satisfacción parental, conflicto marital y estrés parental.*

Como lo encontraron Kurdek (1996) y Barrera (2002) no se hallaron diferencias entre padres y madres en la satisfacción marital, parental, conflicto marital y estrés

parental. En general, estos padres perciben de manera muy parecida estas cuatro características de las funciones de esposos y padres.

*Diferencias por sexo de los hijos en las características de ajuste psicológico.*

Los hijos y las hijas reaccionan de manera diferente frente a los distintos comportamientos de los padres con ellos.

En este estudio se encontró que sí existen diferencias entre los hijos y las hijas en la ansiedad y la depresión pero no en las conductas agresivas y de ruptura de normas, es decir que tanto los hijos como las hijas pueden mostrarse agresivos y con conductas tendientes a romper normas. Antes se pensaba que los varones eran más agresivos y eran más tendientes a romper normas que las mujeres, en este estudio estos comportamientos se manifestaron por igual en unos y en otros.

Davies y Lindsay (2004) encontraron que las niñas manifiestan diferentes niveles de ansiedad y depresión en relación con los niños. Kerig en 1998 también analizó esta diferencia.

*Las características de las funciones de esposos y padres y su relación con el ajuste psicológico de los hijos*

La relación de esposos alimentada por los dos miembros de la pareja es un factor que influye positivamente o negativamente en las características y comportamientos de los hijos. La satisfacción que manifiesten los esposos con su relación de pareja se asoció negativamente sobre todo con la aparición de conductas externalizantes en los hijos. Si los padres manifiestan estar contentos con su relación de esposos esta satisfacción se verá reflejada en que sus hijos tendrán bajos niveles de conductas agresivas y de ruptura de normas (Feldman, Wentzel, Weinberger y Munson, 1990). Esto lleva a reflexionar que las parejas con hijos deben propender por mantener una buena relación de esposos y mantener gusto con la misma con el

propósito de disminuir la presencia de conductas agresivas de los hijos y buscar que sigan las normas de los diferentes contextos en que se desenvuelven.

La satisfacción parental por su parte, es decir, el grado de satisfacción que los padres perciben en su relación con los hijos, con su rol como padres o madres y con su desempeño en ese rol, no mostró asociación con las conductas ansiosas y depresivas de los adolescentes, ni con la agresión, ni la ruptura de normas de los mismos. Tampoco mostró asociación con la satisfacción marital en contraste con lo encontrado por Kurdek (1996) quien explica que a mayores niveles de la calidad de la relación entre esposo y esposa (satisfacción marital), mayores niveles de calidad de la relación entre padres e hijos (satisfacción parental). También lo explican Erel y Burman (1995) y Kerig, Cowan y Cowan, (1993).

En cuanto al conflicto marital se encontró que según la percepción de ambos padres este tiene gran incidencia en la manifestación de conductas externalizantes en los hijos, tanto de agresión como de ruptura de normas (Grych & Fincham, 1993; Davies & Lindsay (2004); Kerig (1998); Cummings & Davies (1994); Ballesteros (1995) y Bradford, Barber, Olsen, Maughan, Ericsson, Ward & Stolz (2003). Cuando los esposos mantienen una relación conflictiva generan en sus hijos e hijas altas probabilidades de manifestar externamente algunos problemas de conducta. Esta conclusión lleva a pensar a los esposos de qué manera pueden reducir la cantidad de conflictos y la intensidad de los mismos y así llegar a una solución consensuada para disminuir la incidencia de éstos en la aparición de conductas agresivas y de ruptura de normas. Esta apreciación coincide con lo obtenido por Buehler, Anthony, Krishnakumar, Stone, Gerard, & Pemberton en 1997. Ellos encontraron que el conflicto marital se relacionó con problemas de conducta internalizantes y externalizantes, sin embargo, la relación puede ser más fuerte con problemas de

conducta externalizantes.

Por otro lado, el conflicto entre esposos y el estrés que genera en los padres las actividades de la crianza poco se presentan en las personas que manifiestan alto niveles de satisfacción y gusto con la relación de pareja. Tschann, Flores, Pasch & VanOss Marin, lo encontraron también en 1999 en su estudio relacionado con conflicto.

De igual forma, el estrés de los padres en relación con las actividades de la crianza es menor cuando los padres resuelven los conflictos de pareja y la frecuencia y la intensidad de los mismos es baja. Los esposos deben buscar estrategias para resolver sus propios conflictos buscando ponerse de acuerdo entre ellos o acudiendo a una tercera persona que los oriente en este empeño. Esto, por el bien de ellos mismos y para prevenir problemas de ajuste psicológico en sus hijos.

Las conductas ansiosas y depresivas de los hijos así como las de agresión y ruptura de normas que manifiestan los hijos se relacionan con el estrés que experimenta la pareja en su rol de padres (Abidín, 1990). Los padres que viven estresados generan en los hijos estas conductas internalizantes y externalizantes.

*Las características de las funciones de esposos y padres en el contexto de las prácticas parentales*

En este estudio se comprobó según los reportes de los padres que las características de su relación de pareja influyen en la aplicación de las prácticas parentales que pretenden educar a sus hijos.

Cuando los papás y las mamás manifiestan alto gusto y satisfacción con su relación de pareja tienden a estar más pendientes de las actividades de sus hijos, las conocen mejor. Esto sucede de igual forma con la aceptación y el apoyo que les manifiestan a sus hijos en las diferentes circunstancias de su vida. Los hijos se sienten

más apoyados cuando sus padres se encuentran a gusto con su relación de pareja (Barrera, 2002; Hiller, 2001).

La satisfacción marital en los padres no se encuentra asociada con el control psicológico. Esto no ocurre en el caso de las madres. Así mismo, las madres que manifiestan satisfacción con la relación con su esposo poco tratan rudamente a los hijos. Esto no es evidente en el caso de los padres.

Cuando los papás experimentan satisfacción con el rol de padres tienden a monitorear más las actividades de los hijos. Esto no se encontró en el caso de las mamás.

Los esposos que tienen altos niveles de conflicto marital y se encuentran muy estresados por su rol de padres poco están pendientes de las actividades de sus hijos y los apoyan y aceptan menos que los que tienen bajos niveles de conflicto marital y estrés por su rol de padres. De igual forma, estos padres los manipulan psicológicamente, les inducen culpa y los tratan con más rudeza.

#### *Factores explicativos de las conductas internalizantes*

Con respecto a las conductas internalizantes (ansiedad/depresión) se encontró que las características de la relación de los esposos tienen más importancia que las prácticas parentales en la explicación de la variabilidad de la ansiedad y la depresión de los hijos. Específicamente, las que más contribuyen a la predicción de las conductas de ansiedad y depresión de los hijos son en orden de importancia el estrés parental, la satisfacción parental y el conflicto marital.

Los resultados indican que los esposos que manejan altos niveles de estrés por la educación de sus hijos y que la frecuencia de los conflictos con su pareja es alta pueden generar en sus hijos problemas de ansiedad y conductas depresivas. Esto también fue encontrado en los estudios de Cummings & Davies, 1994; Grych & Fincham, 1993;

Bradford, Barber, Olsen, Maughan, Ericsson, Ward & Stolz, 2003; Davies & Lindsay, 2004; Ramírez, 2004, Monroy, 2002.

De igual forma, bajos niveles de satisfacción parental que manifiesten los padres propician en los hijos conductas de ansiedad y depresión.

La ansiedad y la depresión de los adolescentes también se explican por las prácticas parentales ejercidas por los padres en la educación de sus hijos. El control psicológico y el trato rudo fueron las prácticas parentales que más explicaron estas conductas de los adolescentes. Es decir, los padres que manipulan psicológicamente a sus hijos, les inducen culpa y los tratan con rudeza generan en sus hijos conductas ansiosas y depresivas. Este resultado coincide con lo encontrado por Bradford, Barber, Olsen, Maughan, Ericsson, Ward y Stolz en 2003.

#### *Factores importantes en la explicación de las conductas externalizantes*

Los resultados encontrados demuestran que tanto las características de la relación de los esposos como las prácticas parentales tienen igual importancia en la explicación de las conductas externalizantes de los adolescentes.

El estrés que experimentan los padres en la educación de los hijos y la satisfacción parental son los que más explican las conductas agresivas y de ruptura de normas de los hijos. Esto también fue encontrado por Monroy en 2002. Los padres deben buscar que sus actividades relacionadas con la educación de los hijos se asuman con calma y serenidad.

Como lo encontraron Stattin y Kerr en 2000 en su estudio sobre el monitoreo de las actividades de los hijos, ésta práctica así como otras prácticas parentales como el control psicológico y el trato rudo fueron las que más explicaron las conductas agresivas y de ruptura de normas de los adolescentes. Es decir, cuando los padres inducen culpa en los hijos, los manipulan psicológicamente y los tratan con rudeza propician la



aparición de conductas externalizantes en ellos. Por el contrario, los padres que monitorean las actividades de los hijos y están pendientes de ellos reducen la aparición de conductas agresivas y de rompimiento de normas en los hijos.

Dishion y McMahon en 1998 también encontraron que bajos niveles de monitoreo parental son asociados con altos niveles de problemas de conducta.

*Análisis de la mediación de las prácticas parentales en la relación de las características de las funciones de esposos y padres y el ajuste psicológico de los hijos (internalizantes)*

Se encontró que algunas prácticas parentales median la relación entre las características de la relación de los esposos y las conductas internalizantes. En este estudio se encontró que el monitoreo, la aceptación, el control psicológico y el trato rudo mediaron la relación entre el conflicto marital y las características de ansiedad y depresión de los hijos.

Stone, Buehler y Barber (2002) explican que el control psicológico cumple un efecto mediador entre el conflicto de los padres y los problemas de conducta internalizantes y externalizantes.

Estos resultados también confirman lo encontrado por Fauber, Forehand, Thomas y Wiersen en 1990 en familias intactas y en familias divorciadas. Wilson y Gottman en 1995 también hallaron estos resultados.

El trato rudo medió la relación entre el estrés parental y las características internalizantes de los hijos, es decir la influencia del estrés parental sobre la ansiedad y la depresión de los hijos se da a través del trato rudo que se ejerza con ellos.

*Análisis de la mediación de las prácticas parentales en la asociación entre las características de las funciones de esposos y padres y el ajuste psicológico de los hijos (externalizantes).*

Los hijos se dan cuenta de las características de la relación de esposos de sus padres por medio de las prácticas que estos ejercen en la vida diaria. Estas prácticas influyen a su vez en nivel de ansiedad, depresión, agresión y conductas de rompimiento de normas.

El monitoreo de las actividades del hijo, la aceptación y el apoyo que se le dé, el control psicológico y trato con rudeza median la relación entre la satisfacción marital y las características de agresión y de ruptura de normas de los hijos. Es decir, la influencia de la satisfacción marital sobre las características externalizantes se da a través de estas prácticas parentales. Es razonable suponer que la satisfacción que los esposos experimenten en su relación contribuye a que los hijos no sean agresivos y que no rompan normas debido a que sus padres los monitorean sus actividades, los apoyan y aceptan, no ejercen control psicológico y no los tratan rudamente.

Estas mismas cuatro prácticas parentales median la relación entre el conflicto marital y las características externalizantes. Es decir, la relación entre el conflicto marital y las conductas de agresión y de ruptura de normas no se ocurre directamente, sino que se da a través del monitoreo, la aceptación, el control psicológico y el trato rudo que se ejerza con el hijo.

Cuando los padres experimentan altos niveles de conflicto en la relación con su cónyuge tienden a monitorear menos, a apoyar menos a su hijo, a ejercer control psicológico con él y a tratarlo rudamente. Esto trae como consecuencia que los hijos desarrollen conductas de agresión y de tendencia a romper normas. Esto también sucede con el estrés parental.

De igual manera, estas prácticas mediaron la relación entre el estrés parental y las conductas externalizantes excepto el control psicológico. Es decir, la influencia del

estrés parental sobre las conductas de agresión y de ruptura de normas se da a través del monitoreo, la aceptación o apoyo y el trato rudo.

Se puede deducir que las prácticas parentales median más la relación entre las características de los padres y las conductas externalizantes que las conductas internalizantes. Las prácticas parentales contempladas en este estudio mediaron la relación entre el conflicto marital y las conductas internalizantes y externalizantes de los hijos.

### *Conclusiones*

Los modelos planteados para explicar las conductas internalizantes y externalizantes de los hijos fueron significativos. Es decir, con el propósito de tener en nuestra sociedad personas competentes, capaces de sostener relaciones cercanas con otros y que adquieran habilidades para evitar los comportamientos que de alguna manera sean interferentes y desviados y que contribuyan al desajuste psicológico, los padres deben generar ciertas características en su relación que contribuyan a lograr este propósito.

Se puede concluir que las parejas que experimentan satisfacción con el hecho de ser padre, estrés parental y conflicto marital son factores que contribuyen a que sus hijos desarrollen o no conductas internalizantes, es decir que los padres que sienten alta satisfacción parental, resuelven los conflictos con su pareja y manejan adecuadamente el estrés parental no propiciarán en sus hijos conductas internalizantes.

Por otro lado, los padres que no inducen culpabilidad a sus hijos y no pretenden manipular sus sentimientos, así como aquellos que no los tratan con rudeza contribuyen a que no se desarrollen comportamientos ansiosos y depresivos.

Por su parte, las características de la relación de los esposos que predicen las conductas externalizantes son el alto nivel de estrés de los padres en las actividades de

la crianza y por su parte, la satisfacción parental no contribuye con la aparición de estas conductas. Las prácticas parentales que más dan cuenta de conductas agresivas y de rompimiento de normas tan poco deseadas en la sociedad son el trato rudo, el controlar psicológicamente a los hijos y no contribuye a la aparición de estas conductas el monitoreo o el estar pendiente de las actividades del hijo.

Esto es algo que deben reflexionar los padres con el fin de contribuir a que los hijos desarrollen conductas adaptativas, para que se desenvuelvan adecuadamente y con buenas relaciones consigo mismos y con la sociedad entera.

La información obtenida mediante respuestas verbales de los padres, las madres y los hijos aumentó la riqueza en la información y complementó las percepciones del otro integrante de la familia en la evaluación de las variables del estudio.

#### *Limitaciones y recomendaciones*

Algunos puntos de reflexión que surgen de este trabajo podrían ser de utilidad para otras personas interesadas en investigar sobre este tema.

Al escoger la muestra se debe poner como condición que las familias participantes en el estudio no tengan ningún vínculo afectivo o familiar con el entrevistador con el propósito de reducir la deseabilidad social en las respuestas de los autorreportes. Asimismo, la muestra no se obtuvo de manera aleatoria.

Se sugiere adelantar estudios que evalúen las conductas internalizantes y externalizantes en adolescentes de familias divorciadas o con ausencia o muerte de alguno de los dos padres, para analizar si estas variables influyen en la aparición de conductas de tipo internalizante y externalizante.

También se sugiere como lo hacen otros estudio y como Achenbach lo sugiere tener en cuenta los reportes de los profesores de los adolescentes con el fin de tener un

espectro más amplio de las características de ansiedad, depresión, agresión y ruptura de normas de los adolescentes.

Sería interesante realizar estudios longitudinales que den cuenta de la aparición de características de ajuste psicológico en los adolescentes y establecer el porcentaje de variabilidad de las conductas internalizantes y externalizantes.

Es importante generar programas que puedan responder a las necesidades de los padres acerca de su relación como esposos y como padres, debido a que estas variables pesan de manera importante en la explicación de las conductas de ajuste psicológico en los hijos.

Así mismo, se deben generar proyectos que capaciten a los padres para que se sienten competentes en el ejercicio de paternidad y maternidad y así emitan prácticas parentales que contribuyan al ajuste psicológico de los hijos e inhiban aquellas que no contribuyan con este ajuste.

De igual forma, contemplar en estos proyectos a los adolescentes para aplicar actividades paralelas entre padres e hijos y se logró un consenso entre la manera como perciben tanto los unos como los otros, los fenómenos familiares.

## Referencias

- Abidin, R. R. (1992). The determinants of parenting behavior. *Journal of clinical child psychology, 21*, 407-412.
- Abidin, R. R. (1995). Parenting stress index: professional manual. Odessa, Florida: Psychological assessment resources. Inc. 3ra. Edición.
- Achenbach, T. & Rescorla, L. (2001). Manual for the ASEBA school-age forms & profiles. Child behavior checklist for age 6-18, teacher's report form, youth self-report and integrated system of multi-informant assessment. U.S.A.
- Ballesteros de Valderrama, B. P. (1995). El conflicto marital y su relación con problemas de ajuste en los niños. Trabajo monográfico. Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
- Barber, B. K. (1992). Family, Personality and Adolescent problem behavior. *Journal of Marriage and the family, 54*, 69-79.
- Barber, B. K., Olsen, J., & Shagle, S. C. (1994). Association between parental psychological and behavioral and youth externalized and internalized behaviors. *Child Development, 65*, 1120-1136.
- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: revisiting a neglected construct. *Child Development, 67*, 3296-3319.
- Barber, B. K. (2002). Intrusive Parenting. How psychological control affects children and adolescents. American Psychological Association, Washington.
- Barber, B. K.; Stolz, H. E.; Olsen, J. A. & Maughan, S. L. (2003). Parental support, psychological control and behavioral control: validations across time, analytic method and culture. Manuscript under review for publication.
- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology, 51*, 1173-1182.

- Barrera, F. (2002). Una aproximación al estudio de los determinantes de la crianza: perspectiva multivariada. Documento CESO No.24. Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Psicología.
- Barrera, F. (2003). Conexiones entre las prácticas parentales y las competencias psicosociales propias de la autonomía y la vinculación de los hijos. Proyecto presentado a la convocatoria cofinanciación de proyectos del Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales CESO. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Los Andes. En proceso de publicación.
- Barnett, R. (1992). Gender, multiple roles and psychological distress. Paper series No. 248. Center for research on women. Wellesley College.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37, 887-907.
- Baumrind, D. (1991) The influence of parenting style on adolescent competent and substance use. *Journal of early adolescence*, 11, 56-95.
- Bednar, R. L. & Peterson, S. R. (1995). Self-esteem. Paradoxes and innovations in clinical theory and practice. Washington. American Psychological Association.
- Belsky, J. & Volling, B. L. (1987). Mothering, fathering and marital interaction in the family triad during infancy: exploring family system processes. En Wilson, B. & Gottman, J. Marital interaction and parenting En M. H. Bornstein eds. Mahwah, New Jersey.
- Bernal, L. S. (2004). Estrategias de manejo del tiempo en ejecutivos y ejecutivas que desempeñan múltiples roles. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Psicología. Universidad de Los Andes.

- Bradbury, T. N.; Fincham, F. D. & Beach, S. R. H. (2000). Research on the nature and determinants of marital satisfaction: A decade in review. *Journal of marriage and the family*, 62, 964-980.
- Bradford, K.; Barber, B. K.; Olsen, J. A.; Maughan, S. L.; Ericsson, L. D.; Ward, D. & Stolz, H. E.; (2003). A multinational study of interparental conflict, parenting, and adolescent functioning: South Africa, Bangladesh, China, India, Bosnia, Germany, Palestine, Colombia and The United States. The Haworth Press, Inc.
- Buehler, C., Anthony, C., Krishnakumar, A., Stone, G., Gerard, J. & Pemberton, S. (1997). Interparental conflict and youth problem behaviours: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies*, 6, 233-147.
- Chess, S. & Thomas, A. (1989). Issues in the clinical application of temperament. In G. A. Kohnstamm, J.E. Bates, & M.K. Rothbart (Eds.), *Temperament in Childhood* (pp.378-386). Chichester, England: Wiley.
- Crnic, K. & Acevedo, M. (1995). Every day Stress and Parenting. En Bornstein, M. *Handbook of Parenting. Children and Parenting I*. New Jersey. Lawrence and Erlbaum Associates.
- Crouter, A. C. & Head, M. R. (2002). Parental monitoring and knowledge of children. En: Bornstein, M. Editor *Handbook of Parenting: Vol.3. Being and Becoming a parent*. 461-481. Mahwah, New Jersey.
- Crouter, A.C., MacDermid, S.M., McHale, S.M. & Perry-Jenkins, M. (1990). Parental monitoring and perceptions of children school performance and conduct in dual and single earner families. *Developmental Psychology*, 26, 649-657.
- Cummings, E. M. & Cummings, J. L. (1998). A process-oriented approach to children's coping with adult's angry behavior. *Developmental review*, 8, 296-



321. En Harold, G & Conger, R. (1997). Marital conflict and adolescent distress: the role of adolescent awareness. *Child Development*, 68, 2, 333-350.
- Cummings, E. M., Simpson, K. S & Wilson, A. (1993). Children's responses to interadult anger as a function of information about resolution. *Developmental Psychology*, 29, 6, 978-985.
- Cummings, E. M. & Davies, P. (1994). *Children and Marital Conflict*. The Guilford Press. Nueva York.
- Cummings, E. M., Davies, P. T. & Simpson, K. S. (1994). Marital Conflict, gender and children's appraisals and coping efficacy as mediators of child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 8, 141-149.
- Darling N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487 – 496.
- Davies, P. T. & Lindsay, L. L. (2004). Interparental conflict and adolescent adjustment: why does gender moderate early adolescent vulnerability? *Journal of Family Psychology*, Vol. 18, No. 1, 160-170.
- Davies, P. T. & Cummings, E. M. (1994). Marital Conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis *Psychological Bulletin*, 116, 387-411.
- Deater-Deckard K. & Scarr, S. (1996). Parenting Stress among Dual-Earner Mothers and Fathers: Are there gender differences? *Journal of Family Psychology*, 10 (1), 45-49.
- Dekovic, M., Janssens, J. & Van As N. (2003). Family predictors of antisocial behavior in adolescence. *Family Process*, 42, 223-235.
- Delgado, D. (2000). Relaciones lineales, curvilíneas y análisis mediacional entre dos constructos bidimensionales de la crianza y las conductas sociales de los adolescentes. Trabajo de grado. Departamento de Psicología. Universidad de Los Andes.

- Dishion, T.J. & McMahon, R.J. (1998). Parental monitoring and the prevention of child and adolescent problem behavior: a conceptual and empirical formulation. *Clinical child and family psychology review*, 1, 61-75.
- Erel, O. & Burman, B. (1995). Interrelatedness of marital relations and parent-child relations: a meta analytic review. Parenting Satisfaction and Marital Satisfaction in Mothers and Fathers with Young Children. *Journal of Family Psychology*. Vol. 10, No. 3, 331-342.
- Fauber, R., Forehand, R., McCombs Thomas, A. & Wierson, M. (1990). A mediational model of the impact of marital conflict on adolescent adjustment in intact and divorced families: The role of disrupted parenting. *Child Development*, 61, 1112-1123.
- Feldman, S.S., Wentzel, K.R., Weiberger, D.A. & Munson, J.A. (1990). Marital Satisfaction of Parents of Preadolescents Boys and Its Relationship to Family and Child Functioning *Journal of Family Psychology*. Vol. 4, No.2, 213-234.
- Fletcher, A. C.; Steinberg L. & Williams-Wheeler, M. (2004). Parental Influences on Adolescent Problem Behavior: Revisiting Stattin and Kerr. *Child Development*, 75, 3, 781-796.
- Frias-Armenta, M. & McCloskey, L. A. (1998). Determinants of harsh parenting. *Journal of abnormal child psychology*, Vol. 26, No. 2, 129-139.
- Gottman, J. M. (1994). What predicts divorces? Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gómez, V. (1999). Riesgos de salud en mujeres con múltiples roles. Documento CESO No.1. Departamento de psicología. Universidad de Los Andes.

- Gómez, V. (2002). Riesgos de salud y su relación con el desempeño de múltiples roles en hombres empleados. Documento CESO No.47. Departamento de Psicología. Universidad de Los Andes.
- Grolnick, W. S., & Slowiaczek, M. L. (1994). Parents' involvement in children's schooling: a multidimensional conceptualization and motivational model. *Child development, 65*, 237-252.
- Grych, J. H. & Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: a cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin, 108*, 267-290.
- Grych, J. H. y Fincham, F. D. (1993). Children Appraisals of marital conflict initial investigations of the cognitive contextual framework. *Child Development, 64*, 215-230.
- Grych, J.H.; Seid, M., & Finchman, F. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: The children's perception of interparental conflict scale. *Child Development, 63*, 558-572.
- Harold, G. y Conger, R. (1997). Marital Conflict and adolescent distress: the role of adolescent awareness. *Child Development, 68*, 2, 333-350.
- Hernández, D.M. & Salazar, A.M. (2003). Estrés parental y laboral, conflicto trabajo-familia y ansiedad en hombres. Departamento de psicología. Universidad de Los Andes.
- Hiller, S. (2001). Relaciones maritales, relaciones padres-hijos y competencias psicosociales de los adolescentes. Universidad de Los Andes. Bogotá.
- Jouriles, E. N.; Barling, J. & O'leary, S. G. (1987). Predicting Child Behavior problems in maritally violent families. *Journal of abnormal child psychology, 15*, 165-173.

- Jouriles, E. N., Murphy, C. M., & O'Leary, K. D., (1989). Interspousal aggression, marital discord and child problems. *Journal of consulting and clinical psychology*, 57, 453-455.
- Katz, L. F. & Gottman, J. M. (1993). Patterns of marital conflict predict children's internalizing and externalizing behaviors. *Developmental Psychology*, 36, 1-15.
- Kerig, P. (1998). Moderators and mediators of the effects of interparental conflict on Children's adjustment. *Journal of abnormal child psychology*. Vol.26, No. 3,1998, pp. 199-212.
- Kerig, P.; Cowan, P. & Cowan, C. (1993). Marital quality and gender differences in parent-child interaction. *Development Psychology*. Vol.29, No.6. 931-939.
- Kerr, D. C., López, N. L., Olson, S., & Sameroff, A. J. (2004). Parental discipline and externalizing behavior problems in early childhood: the roles of moral regulation and child gender. *Journal of Abnormal Child Psychology*. 15, 369-383.
- Kinsman, A. M.; Wildman, B. G. & Smucker, W. D. (1999). Relationship among parental reports of child, parent and family functioning. *Family process*, 38, 341-351.
- Kurdek, L. A. (1996). Parenting satisfaction and marital satisfaction in mothers and fathers with young children. *Journal of family psychology*. Vol. 10, No. 3, 331-342.
- Ladd, G W. & Ladd, B. K. (1998). Parenting behaviors and parentchild relationships: correlatos of peer victimization in kindergarten. *Developmental psychology*, 34, 1450-1458.
- Lazarus, R. S. & Lurnier, R. (1978). Stress related transactions between person and environment. En L. A. Pervin & M. Lewis (Eds.) *Perspectives in interactional psychology* (pp. 287-327) New York: Plenum.

- López, D. F. & Little, D. T. (1996). Children's action-control beliefs and emotion regulation in the social domain. *Developmental Psychology*, 32, 299-312.
- Maccoby, E. E. & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En E.M. Hetherington (Ed.), *Handbook of child psychology: 4. Socialization, personality and social development*. 1-101. New York: Wiley.
- McGauhey, P. J. (1993). Child health and the social environment of white and black children. *Social science & medicine*. 36, 867-874.
- Monroy, M. A. (2002). Estrés, apoyo y control parental y su relación con la autoestima, el autoconcepto y la autorregulación en niños. Universidad de Los Andes. Bogotá.
- O'leary, S. G. & Vidair, H. B. (2005). Marital adjustment, child-rearing disagreements, and overreactive parenting: Predicting child behavior problems. *Journal of Family Psychology*. Vol. 19, No. 2, p. p. 208-216.
- Patterson, G. R. (1982). Coercive family process. Eugene, OR: Castalia.
- Patterson, G. R. & Southamer-Loeber, M. (1984). The correlation of family management practices and delinquency. *Child Development*, 55, 1299-1307.
- Pettit, G., Bates, J., & Dodge, K. (1997). Supportive Parenting, Ecological Context, and Children's Adjustment: A seven-Year longitudinal Study. *Child Development*, V.68. No.5 Pag 908-923.
- Pettit, G. S. & Laird, R. D. (2002). Psychological control and monitoring in early adolescence: the role of parental involvement and earlier child adjustment. En *Intrusive parenting: how psychological control affects children and adolescents*. Edited by Brian Barber 97-123. American psychological association. Washington, D. C.

- Pinderhughes, E. E.; Dodge, K. A.; Bates, J. E.; Pettit, G. S. & Zelli, A., (2000). Discipline Responses influences of parents' socioeconomic status, ethnicity, beliefs about parenting, stress and cognitive-emotional proceses. *Journal of Family Psychology, Vol. 14,* No. 3, 380-400.
- Ramírez, M. A. (2004). Conflictos matrimoniales y problemas en los hijos. *Revista de psicología social, 19,* 3, 265-274.
- Rogers, S.J., & White, L.K. (1998) Satisfaction with Parenting: The role of marital happiness, Family Structure, and Parents gender. *Journal of Marriage and the family, 60,* 293-308.
- Rohner, R. P. (1991). Handbook for the study of parental acceptance and rejection. University of Connecticut: Center for the study of parental acceptance and rejection.
- Rohner, R. P. (2004). The parental "acceptance-rejection syndrome" universal correlates of perceived rejection. *American psychologist. Vol. 59,* N. 8, 830-840.
- Rolling B. C. & Thomas, D. L. (1979). Parental support, power and control techniques in the socialization of children. En W. R. Burr, R. Hill, F. I. Nye, & I. L. Reiss (Eds.) *Contemporary theories about the family (Vol.1)* Londres: Iree.
- Rossmann, B. B. R. & Rosenberg, M. S. (1992). Family stress and functioning in children: the moderating effects of children's beliefs about their control over parental conflict. *Journal of child psychology and psychiatry, 33,* 699-715.
- Rusbult, C. E. & Buunk, B. P. (1993). Commitment processes in close relationships: An interdependence analysis. *Journal of Social and Personal Relationships, 10,* 175-204.

- Rushton, J. P.; Brainerd, C. J.; & Pressley, M. (1983). Behavioral development and construct validity: the principle of aggregation. *Psychological Bulletin*, vol. 94, No.1, 18-38.
- Schaefer, E. S. (1965). A configurational analysis of children's report of parent behavior. *Journal of consulting psychology*, 29, 552-557.
- Simons, R. L.; Whitbeck, L. B.; Conger, R. D.; & Chyi-in, W. (1991). Intergenerational transmission of harsh parenting. *Developmental Psychology*, vol, 27, No. 1, 159-171.
- Snyder, J. & Patterson, G (1987). Family interaction and delinquent behavior. In H. C. Quay (Ed.), *Handbooh of Juvenile Delinquency*. New York: Wiley.
- Stattin, H. & Kerr, M. (2000). Parental monitoring a reinterpretation. *Child development*, 71, 1072-1085.
- Steinberg, L. (1990). Interdependence in the family: autonomy, conflict, and harmony in the parent-adolescent relationship. En S. S. Feldman & G R Elliot (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent*, 255-276. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Steinberg, L., Lamborn, S., Dornbosch, S., & Darling, N. (1992). Impact of parenting practice on adolescents' achievement: Authoritative parenting school involvement and encouragement to succeed. *Child Development*, 63, 1266-1281.
- Stice, E., Barrera, M. & Chassin, L. (1993). Relation of parental support and control to adolescents' externalizing symptomatology and substance use: A longitudinal examination of curvilinear effects. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 21, 609-629.

- Stone, G., Buehler, C. & Barber, B. K. (2002). Interparental conflict, parental psychological control and youth problem behavior. En B. K. Barber (Ed), *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents* (pp. 53-95). Washington, DC: American Psychological Association.
- Straus, M. A.; Gelles, R. J.; & Steinmetz, S. K. (1980). Behind closed doors: Violence in the American family. Beverly Hills, CA: Sage.
- Tschann, J.M., Flores, E., Pasch, L.A. & VanOss Marin, B. (1999). Assessing interparental conflict: reports of parents and adolescents in European American and Mexican American Families. *Journal of marriage and the family*, 61, 269-283.
- Webster-stratton, C. (1990). Stress: a potential disruptor of parent perceptions and family interactions. *Journal of clinical child psychology*, 19, 302-312.
- Webster-Stratton, C. & Hammond, M. (1988). Maternal depression and its relationship to life stress, perceptions of child behavior problems, parenting behavior and child conduct problems. *Journal of abnormal child psychology*, 16, 299-315.
- Wilson, B. J. & Gottman, J. M. (1995) Marital Interaction and Parenting. En: N. Eisenberg B. Murhy (1995). Parenting and children's moral development. *Handbook of parenting*, 4, 10. M.H. Bornstein eds. Mahwah, New Jersey.
- Youngstrom, E.; Loeber, R.; & Stouthamer-Loeber, M. (2000). Patterns and correlates of agreement between parent, teacher, and male adolescent ratings of externalizing and internalizing problems. *Journal of consulting and clinical psychology*. Vol.68. No.6. 1038-1050.



Anexo 1

HOJA DE CONSENTIMIENTO

Como parte de un trabajo investigativo de la Maestría en psicología de investigación psicosocial en la Universidad de Los Andes estamos tomando datos sobre algunos aspectos de las familias de Bogotá.

Por este motivo, estamos solicitando su colaboración para responder con sinceridad un cuestionario. Toda la información obtenida será confidencial, es decir ninguna persona distinta de los investigadores se enterará de lo que usted responda. Es importante que conteste lo que sucede realmente en su familia y no lo que usted desearía. No comente lo que usted contestó con su pareja o con su hijo(a). Al final, no se pretende establecer un diagnóstico familiar sino dar a conocer tendencias estadísticas de los aspectos evaluados.

Su participación en la investigación es voluntaria. Usted puede aceptar responder o no el cuestionario y si en algún momento desea dejar de participar puede hacerlo sin ningún problema. Si decide aceptar por favor llene estos datos.

Yo \_\_\_\_\_ estoy enterado de la información arriba escrita y acepto participar voluntariamente en este estudio, colaboraré respondiendo las preguntas del cuestionario. También permito la participación de mi hijo(a) \_\_\_\_\_

Firma \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_

Bogotá, \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2005.

Tabla 4.

Relaciones entre las características de los esposos y padres (reporte padres y madres) y el ajuste psicológico de los hijos según reporte de padres y madres.

Variable	Características de la relación de esposos						Características de los hijos			
	Satis.parental		Conflicto mar		Estrés parental		Internalizantes		Externalizantes	
	Papá	Mamá	Papá	Mamá	Papá	Mamá	Papá	Mamá	Papá	Mamá
<i>Satis.marital</i>										
Papá	-,10		-,48**		-,30(**)		-,12		-,23(**)	
Mamá		-,03		-,58(**)		-,41(**)		-,08		-,27(**)
<i>Sat.parental</i>										
Papá			,13		,24(**)		-,06		,00	
Mamá				,13		,21(**)		,01		,11
<i>Conflicto marital</i>										
Papá					,42(**)		,13		,37(**)	
Mamá						,37(**)		,21(**)		,32(**)
<i>Estrés parental</i>										
Papá							,36(**)		,59(**)	

---

Mamá	,50(**)	,62(**)
------	---------	---------

---

*Internalizantes*

Papá		,48(**)
Mamá		,55(**)

---

\*\* Significación al nivel 0,01

Tabla 5.

Correlaciones entre las características de esposos y padres y las prácticas parentales

Variable	Monitoreo				Aceptación				Control Psic.		Trato rudo			
	Papá	Mamá	Hpa	Hma	Papá	Mamá	Hpa	Hma	Hpa	Hma	Papá	Mamá	Hpa	Hma
<i>Satis.marital</i>														
Papá	,45(**)				,52(**)				-,16(*)		-,13			
Mamá		,31(**)				,44(**)				-,10		-,44(**)		
<i>Sat.parental</i>														
Papá	-,18(**)				,06				,02		-,05			
Mamá		-,09				-,09				,04		,06		
<i>Conflict marital</i>														
Papá	-,33(**)				-,38(**)				,21(**)		,41(**)			
Mamá		-,24(**)				-,28(**)				,20(**)		,43(**)		
<i>Estrés parental</i>														
Papá	-,46(**)				-,39(**)				,24(**)		,34(**)			
Mamá		-,27(**)				-,31(**)				,19(**)		,45(**)		

Variable	Monitoreo				Aceptación				Control Psic.		Trato rudo			
	Papá	Mamá	Hpa	Hma	Papá	Mamá	Hpa	Hma	Hpa	Hma	Papá	Mamá	Hpa	Hma
<i>Monitoreo</i>														
Papá					,63(**)						-,25(**)			
Mamá					,51(**)							-,21(**)		
Hjo papá			,74(**)			,61(**)	,43(**)		-,30(**)	-,15(*)			-,29(**)	-,20(**)
Hjo mamá							,55(**)			-,09			-,15(*)	-,09
<i>Aceptación</i>														
Papá			,47(**)									-,32(**)		
Mamá													-,40(*)	
Hjo papá							,71(**)		-,40(**)	-,27(**)			-,47(**)	-,38(**)
Hjo mamá										-,27(**)			-,28(**)	-,41(**)
<i>Control Psicol.</i>														
Hjo papá			-,17(*)				-,19(**)			,76(**)			,57(**)	,40(**)
Hjo mamá													,38(**)	,47(**)
<i>Trato rudo</i>														
Hjo papá														,73(**)

(\*\*) Significación al nivel 0,01

(\*) Significación al nivel 0,05

Tabla 6

Matriz de correlación entre los agregados de las variables del estudio

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. Satisfacción marital	1	-,06	-,60**	-,42**	,39**	,52**	-,15	-,29**	-,11	-,21*
2. Satisfacción parental		1	,14	,23**	-,15	-,09	,05	,04	-,08	-,03
3. Conflicto marital			1	,49**	-,30**	-,41**	,26**	,44**	,19*	,38**
4. Estrés parental				1	-,43**	-,41**	,22**	,48**	,47**	,61**
5. Monitoreo					1	,68**	-,24**	-,31**	-,23**	-,47**
6. Apoyo o Aceptación						1	-,34**	-,45**	-,21**	-,40**
7. Control psicológico							1	-,35**	-,33**	-,36**
8. Trato rudo								1	,42**	,53**
9. Conductas internalizantes									1	,50**
10. Comportamientos externalizantes										1

\*\* p &lt; 0,01.

\* p &lt; 0,05

